

# LOS REYES



# DE JUDÁ

©Copyright, 2005, 2006 para La Verdad para Hoy

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

# CONTENIDO

Lección		Página
1:	ROBOAM <i>¡Un error absurdo!</i>	1
2:	ABÍAS <i>¡El rey hipócrita!</i>	5
3:	ASA <i>¿Una vida dedicada a Dios o a sí mismo?</i>	8
4:	JOSAFAT <i>El rey que siguió a Dios</i>	11
5:	JORAM <i>Una tragedia real</i>	14
6:	ATALÍA <i>Como la madre, así la hija</i>	18
7:	JOÁS <i>Un ejemplo del poder de la influencia</i>	22
8:	AMASÍAS <i>El rey que sirvió a medias</i>	26
9:	UZÍAS <i>Un buen rey derrocado por el orgullo</i>	30
10:	Tabla <i>Los reyes de Judá</i>	34

©Copyright, 2005, 2006 para La Verdad para Hoy

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

*Versión al español*  
**Jaime Hernández**  
[jhcastil@yahoo.com.mx](mailto:jhcastil@yahoo.com.mx)  
Querétaro, México, Julio 2019

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## ROBOAM:

### ¡UN ERROR ABSURDO!

(I Reyes 12:1-24; 14:21-31; II Crónicas 10-12)

Roboam, hijo de Salomón, nació en un lugar privilegiado. Su padre había tenido éxito en la construcción de Israel al llevarla a ser una nación rica y poderosa. Religiosamente, el glorioso templo de oro dorado había sido construido en siete años (I Reyes 6:38); Adornaba al Monte Sion en Jerusalén. (Lea de su esplendor en I Reyes 5:6). Materialmente, Salomón se había edificado un espléndido palacio que le tomó construir trece años (I Reyes 7). Políticamente, Salomón había sido extremadamente poderoso. Económicamente, había expandido rápidamente a Israel. El intercambio comercial había traído importaciones valiosas de todo el mundo (I Reyes 4:22-28; 9:28; 10:14-27; II Crónicas 9:24). La edificación del templo, la propia casa de Salomón, una muralla alrededor de Jerusalén y las ciudades por todo el país demandaban muchos trabajadores e impuestos para el pueblo. El reinado de Salomón fue tan grande que la Reina de Saba, vino a ver la sabiduría de Salomón y la gloria de Israel y con admiración declaró: “que ni aún se me dijo la mitad” (I Reyes 10:7).

Con la muerte de Salomón, Roboam ascendió al trono de Israel en el apogeo de la gloria de la nación. Uno podría haber asumido que Roboam tendría un reinado de paz, riqueza continua y seguridad. Sin embargo, *una* decisión tuvo un impacto devastador sobre Israel. El pueblo, aunque bendecido abundantemente, estaba cansado de estar casi esclavizado por ser la fuerza de trabajo para edificar el país. Estaban disgustados debido a que por la constante expansión había impuestos en exceso. Tan pronto

como Roboam fue coronado en Siquem (I Reyes 12:1; II Crónicas 10:1), el pueblo de Israel vino con una petición vehemente. Liderados por Jeroboam, le rogaron a Roboam que los librara de la pesada carga tributaria.

Por la idolatría de Salomón, el profeta Ahías profetizó durante su reinado, que Jeroboam gobernaría diez de las doce tribus de Israel. Tomando una capa nueva, la rompió en doce pedazos y le dio Jeroboam diez de ellos (I Reyes 11:29-31). Al oír hablar de esta profecía, Salomón deseó matar a Jeroboam. Para escapar de la ira de Salomón, Jeroboam tuvo que huir a Egipto (I Reyes 11:40).

Después de la muerte de Salomón, Jeroboam regresó de Egipto y las diez tribus (Israel) rápidamente lo vieron como su líder y vocero. Jeroboam y toda la asamblea suplicaron alivio de las pesadas cargas. La solicitud parecía sincera y sabia: “Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos” (I Reyes 12:4; ver II Crónicas 10:4). La petición del pueblo era simplemente “disminuye...el yugo pesado...y te serviremos.”

Roboam les mandó que regresaran en tres días, mientras buscaba consejo. En primer lugar, le pidió consejo a los ancianos que habían estado con Salomón (quizás algunos de los consejeros y príncipes de Salomón). Su sabio consejo fue este: “Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre” (I Reyes

12:7; ver II Crónicas 10:7). Dijeron: “Se amable con ellos, busca complacerlos y te serán sumisos.” Enseguida, Roboam les pidió consejo a hombres jóvenes que habían crecido con él. Su consejo insensato era que Roboam dijera: “El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre. Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones” (I Reyes 12:10, 11; ver II Crónicas 10:10, 11).

Al tercer día, Israel regresó a escuchar la decisión de Roboam. Renunciando al consejo de los ancianos y tomando la dirección insensata de sus compañeros, Roboam proclamó este duro decreto sin mostrar respeto por el pueblo: “Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones” (I Reyes 12:14; ver II Crónicas 10:14).

Inmediatamente, las diez tribus, con incredulidad, desesperación y enojo, declararon:

¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas (I Reyes 12:16; ver II Crónicas 10:16).

Cuando Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo de los trabajos forzados, para ejecutar su decisión sobre los trabajadores, lo apedrearon (I Reyes 12:18; II Crónicas 10:18). Roboam huyó a Jerusalén. El pueblo se rebeló contra Roboam y proclamó a Jeroboam rey sobre las diez tribus, que se llegaron a conocer como el reino del norte de “Israel” (I Reyes 12:18-20). Debido a la insensatez de Roboam, se cumplió la profecía de Ahías. A lo largo del resto del Antiguo Testamento, las dos tribus de Benjamín y Judá son conocidas como el reino del sur de “Judá.”

Roboam se preparó para pelear contra los rebeldes y traerlos de vuelta a su dominio. Reunió a su ejército para la guerra, pero Dios envió al profeta Semaías a él con una declaración:

“No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo” (I Reyes 12:24; ver II Crónicas 11:2-4).

Pronto Jeroboam llevó a Israel a la rebelión contra Dios al establecer la idolatría, a un sacerdote no autorizado y un nuevo Día de Expiación (I Reyes 12:25-33; II Crónicas 11:15-16). Los sacerdotes de la tribu de Leví que amaban al Señor huyeron de Israel y regresaron a Judá (II Crónicas 11:13, 14). Roboam edificó ciudades para fortificar a Judá (II Crónicas 11:5-12). Lamentablemente, Judá hizo mal y provocó al Señor con idolatría, sodomía y otras abominaciones (I Reyes 14:22-24). Estas cosas ocurrieron debido a que Roboam “no dispuso su corazón para buscar a Jehová” (II Crónicas 12:14).

Bajo Roboam, Judá se debilitó severamente convirtiéndose en objetivo para ser invadido. En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac rey de Egipto, atacó a Judá y luego Jerusalén. Saqueó el templo, llevándose los tesoros de oro a Egipto. Roboam reemplazó los elementos de oro del templo por réplicas de bronce (I Reyes 14:26, 27).

Qué lamentable condición: La mayoría de la nación se había apartado, el pecado corría en forma desenfrenada, la gloriosa ciudad fue atacada ¡y el templo fue saqueado! ¡Todo esto ocurrió en cinco cortos años! ¿Por qué sucedió? El profeta Semaías se reunió con el terrible, derrotados Roboam y con sus príncipes y les declaró: “Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac” (II Crónicas 12:5). Este severo mensaje condenó los corazones del rey y sus príncipes. Se humillaron y afirmaron: “Justo es Jehová” (II Crónicas 12:6b), lo que en esencia significa: “Admitimos que merecemos el juicio del Señor.” Debido a su humildad y arrepentimiento, Dios declaró: “no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a

mí, y qué es servir a los reinos de las naciones” (II Crónicas 12:7, 8).

Roboam reinó en Jerusalén por diecisiete años (931-913 a.C.). Murió y le sucedió por su hijo Abías (I Reyes 14:31; II Crónicas 12:16). Su vida nos ofrece varias lecciones.

### LECCIÓN 1: ¡PREPARE SU CORAZÓN AHORA PARA SU FUTURO!

No sabemos las oportunidades, batallas o tentaciones que enfrentaremos en el futuro. La gente tiene la tendencia a esperar hasta que surge la oportunidad y luego, sin estar preparados, se quejan, “Me gustaría aprovechar esa oportunidad.” Penosamente muchos fallan cuando se enfrentan a luchas o tentaciones porque no se han preparado fortaleciendo su fe.

¿Por qué se equivocó Roboam, dejando que la idolatría resultara en la pérdida de su reino y de su riqueza? Estas tragedias ocurrieron porque el corazón del rey no dispuso su corazón para hacer la voluntad de Dios. ¡Cuán diferente fue Roboam de los que sirvieron como grandes hombres de Dios! Josafat anduvo en los caminos de David, rechazando la idolatría y promoviendo la Palabra de Dios. Siguió a Dios y quitó mucho pecado de Judá porque había “dispuesto su corazón para buscar a Dios” (II Crónicas 19:3). También, existió un sacerdote, escribano y reformador religioso entre los repatriados del cautiverio babilónico llamado Esdras. Él enseñó las verdades de Dios con gran respeto y mantuvo a la gente fascinada por horas mientras les leía la Palabra de Dios, instándoles a respetarla y obedecerla. También llevó al pueblo de Dios a arrepentirse de sus pecados. ¿Por qué fue que Esdras fue un líder efectivo? Esdras 7:10 da la respuesta: “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.” ¿Está preparando su corazón ahora para que Dios pueda usarlo para su gloria en el futuro? ¿Está preparando su corazón para buscar a Dios y poder vencer las luchas y tentaciones de la vida?

### LECCIÓN DOS: ¡EL CONSEJO ABSURDO PUEDE SER DESTRUCTIVO!

Si Roboam hubiera puesto atención a la guía de los consejeros sabios, habría retenido todo su reino, las doce tribus, habría ganado tremendo respeto de su pueblo y disfrutado gobernar una nación próspera. Sin embargo, debido a que escuchó el absurdo consejo de sus compañeros, su pueblo se rebeló y perdió diez de las doce tribus. ¡Fue una pérdida innecesaria!

¡Siempre busque la sabiduría de Dios primero! Proverbios 2:2-6 da la dirección sabia:

Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;  
Si inclinares tu corazón a la prudencia...  
Y hallarás el conocimiento de Dios.  
Porque Jehová da la sabiduría,  
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

Tenemos que ser cautelosos con los consejos que aceptamos. ¡Debemos respetar el consejo de personas maduras, sabias y piadosas!

¿Sugiere esto que los jóvenes nunca tienen sabiduría o nunca dan consejos sabios? No, porque en ocasiones pueden. ¿Sugiere esto que las personas mayores siempre dan buenos consejos? No, porque a veces no lo hacen. Salomón describió al anciano: A medida que el cuerpo de deteriora y conforme la vida física empieza a menguar, los ancianos algunas veces pierden celo, unidad y tal vez la claridad de mente (ver Eclesiastés 12:1-7). Además, si una persona mayor ha tenido experiencias negativas en la vida, esas experiencias pueden nublar su guía. Sin embargo, por lo general la gente madura da consejos más sabios. Muchos ignoran o ridiculizan la sabiduría de los ancianos, pero la lección para nosotros a aprender de Roboam es “Mirad lo que oís” (Marcos 4:24a; énfasis mío).

### LECCIÓN 3: ¡LAS BENDICIONES Y PRIVILEGIOS SE PUEDEN PERDER!

La insensata decisión de Roboam trajo la rebelión de Israel y el juicio de Dios. Es verdad

que “la justicia engrandece a la nación” (Proverbios 14:34). Debemos apreciar las bendiciones materiales ¡pero nunca dejar que nuestra felicidad o seguridad en la vida se apeguen a las cosas materiales! Las posesiones son inestables e inciertas (I Timoteo 6:17). Jesús dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:19, 20). El hijo fiel de Dios tiene su promesa de bendición:

No seas sabio en tu propia opinión;  
Teme a Jehová, y apártate del mal;  
Porque será medicina a tu cuerpo,  
Y refrigerio para tus huesos.  
Honra a Jehová con tus bienes,  
Y con las primicias de todos tus frutos;  
Y serán llenos tus graneros con abundancia,  
Y tus lagares rebosarán de mosto  
(Proverbios 3:7-10).

Si perdemos—poco o mucho—el cristiano aun tiene una razón para vivir. Podemos decir con Pablo: “pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Nunca permita que las decisiones insensatas o pecaminosas le traigan el castigo de Dios y la eliminación de sus bendiciones.

#### LECCIÓN 4: LOS QUE ESTÁN EN AUTORIDAD ¡DEBEN RESPETAR A LA GENTE QUE SE SOMETE A ELLOS!

La falta de preocupación de Roboam hizo que su pueblo se rebelara. El respeto y preocupación por ellos habría salvado a su nación y le hubiera asegurado la sumisión de ellos. Cuando David estaba cerca de la muerte, repitió el mandamiento de Dios: “Habrá un justo que gobierne entre los hombres, Que gobierne en el temor de Dios” (II Samuel 23:3b; KJV). Salomón dio este sabio consejo a su hijo al cual no prestó atención: “Misericordia y verdad guardan al rey y con clemencia se sustenta su trono” (Proverbios 20:28). Los gobernantes ganan respeto y sumisión

cuando muestran respeto y preocupación por su pueblo.

Lo mismo es verdad para los ancianos en la iglesia del Señor. Los ancianos son supervisores del rebaño; No tienen autoridad legislativa para hacer leyes espirituales en la iglesia porque Cristo tiene toda autoridad (Mateo 26:18; ver Hechos 20:28; I Pedro 5:2). Se les da cierta autoridad, pero no deben usarla de forma indiferente y dictatorial. Más bien, deben amar a la gente y verdaderamente cuidar de ellos (ver I Pedro 5:3). La forma en que los apóstoles abordaron el descuido de las viudas griegas en Hechos 6 es un ejemplo de líderes amorosos, que cuidan, escuchan y promueven paz y crecimiento en la iglesia del Señor (Hechos 6:1-6).

Los esposos deben amar a sus esposas “como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella,” deben de amarlas “como a sus propios cuerpos” e incluso “como a él mismo” (Efesios 5:25-33). ¿Qué clase de líder es éste? Es un líder amoroso que muestra que moriría por su esposa. Nunca he conocido a una esposa que no quisiera tener tal clase de esposo. Dios nunca les dijo a los maridos que hicieran que sus esposas se sometieran a ellos. Les dijo a los maridos amar a sus esposas tan abundantemente ¡que las esposas estarían *ansiosas* de someterse a ellos! El mandamiento de Dios para las esposas es “estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor” (Efesios 5:22). ¡Qué hermoso concepto! Cuán fácil es para la esposa obedecer este mandamiento ¡cuando tiene un esposo realmente amoroso!

Los gobernantes, ancianos y maridos harían bien en aprender del que tiene toda autoridad—¡Jesús! Él tiene toda autoridad, no obstante es un líder amoroso. ¡Su amor hace que sea fácil que cualquier persona de fe lo respete y se someta a Él!

¡Qué siempre busquemos la sabiduría y nunca cometamos los errores absurdos de Roboam o que cosechemos sus terribles consecuencias! Recuerde, ¡cosechamos lo que sembramos! (Gálatas 6:7).

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## ABÍAS

### ¡EL REY HIPÓCRITA!

(I Reyes 15:1-8; II Crónicas 13)

El segundo rey en gobernar Judá, después de la división con el reino del norte (Israel) fue Abías (I Reyes 15:1-8; II Crónicas 13). Después de la muerte de su padre Roboam, Abías<sup>1</sup> (o Abiam; ver I Reyes 14:31) ascendió al trono. La Biblia aparentemente presenta a Abías como un hombre justo, fiel y piadoso a diferencia de su padre (ver II Crónicas 12:14).

Como mensajero de guerra, Abías se paró en un monte en Efraín y le predicó al pueblo de Israel. Empezó diciendo: “Oídmeme, Jeroboam y todo Israel” (II Crónicas 13:4). Les habló de su idolatría y de su falta de respeto por las leyes respecto a los sacerdotes. Luego, afirmó que Judá estaba cumpliendo con la leyes de Dios: “Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado...” (II Crónicas 13:10, 11).

En la superficie, Abías parece justo y sus palabras acertadas. Muchos han sido engañados porque suena como un rey piadoso. Sin embargo, un estudio más profundo del rey revela que esta aparente piedad era falsa. En realidad, era hipócrita. Abías externamente profesaba una piedad que no poseía internamente.

#### EL SERMÓN DE ABÍAS (II CRÓNICAS 13:1-12)

Antes que Abías accediera al trono, había hostilidades entre las dos dinastías de Roboam y Jeroboam. Estas hostilidades culminaron cuando Abías dirigió un ejército de 400,000 hombres

valientes para luchar contra el reino del norte. A pesar de su gran número, las fuerzas de Abías eran superadas en una proporción de dos a uno (v. 3).

No estamos seguros del por qué Abías decidió atacar. Podemos asumir que tenía que ver con la hostilidad entre su padre y Jeroboam. Cualquiera que fueran sus razones, su poderoso ejército se trasladó hacia el territorio de Israel y acampó cerca del Monte Zemaraim, al este de Betel. En ese sitio, Abías predicó a Jeroboam y a sus tropas.

Abías presentó un sermón de cuatro puntos con la esperanza de persuadir a los ejércitos de Israel a rendirse voluntariamente (vv. 4-12). En primer lugar, defendió el derecho de la casa de David a gobernar Israel (v. 5; ver I Reyes 15:4, 5; II Samuel 7:16, 17). En segundo lugar, menospreció a Jeroboam y acusó a los que se habían añadido a la rebelión de “hombres perversos” (v. 6, 7). En tercer lugar, reprochó el culto a los becerros que Jeroboam había establecido (vv. 8, 9). En cuarto lugar, le advirtió a Israel que si peleaban contra los verdaderos adoradores de Dios, estarían peleando contra Dios. Les sería imposible tener éxito (vv. 10-12; ver Números 10:9).

Al principio, el sermón de Abías parece haber sido el correcto. Pero ¿Tenía razón cuando dijo que la casa de David tenía el derecho de gobernar todo Israel? No, porque esto era una *verdad a medias*. Dios le había prometido a David que no permitiría que dejara de gobernar su casa (I Reyes 15:4, 5; II Crónicas 21:7), sin embargo, Dios también instituyó la división del reino.

---

<sup>1</sup>Se mencionan otros que se llaman “Abías” en el Biblia, incluido un hijo del rey Jeroboam (I Reyes 14:1) y la mamá del rey Ezequías (II Crónicas 29:1).

Envió a dos profetas a imponer la división (I Reyes 11:29-40; 12:21-24).

¿Tenía razón Abías cuando dijo que Jeroboam y sus perversos hombres conspiraron malamente contra su padre Roboam? No, porque eso era una *mentira*. De hecho, hay varias falsedades en esta declaración. Fue Dios quien ungió a Jeroboam como rey (I Reyes 11:37-39) y fue Roboam quien inadvertidamente forzó a las tribus del norte a rebelarse debido a la carga irrazonable sobre el pueblo (I Reyes 12:6-20). Además, los hombres perversos de Jeroboam eran líderes de las tribus del norte que previamente habían venido a Siquem para declarar su lealtad a Roboam (I Reyes 12:1). La afirmación de Abías de que su padre fue tratado injustamente por su edad joven y tierna eran tan falsa como los escudos de “oro” de Roboam (ver II Crónicas 12:9-12). Roboam tenía cuarentaiún años de edad cuando ascendió al trono (II Crónicas 12:13); no era un joven ingenuo.

¿Tenía Abías razón cuando reprendió a los ejércitos de Israel por adorar becerros? No había nada de malo en la reprensión en sí misma, pero era *hipócrita*. Israel tenía centros de adoración en Dan y Betel dedicados a los becerros de oro. Jeroboam había establecido una religión de propio corazón, se hizo un sumo sacerdote para sí y dejó servir como sacerdotes a personas no autorizadas. Sin embargo, Abías estaba equivocado al condenar una práctica similar a la que toleraba en su propio país.

¿Tenía razón Abías al declarar que Dios le daría a Judá la victoria? No, porque esta era una declaración *ignorante*. Dios le dio a Judá la victoria como Abías había afirmado, pero la declaración en sí misma no tenía validez porque vino de una boca de una persona impía. Su declaración de victoria inminente era un asunto de ignorancia, no de fe.

Abías estaba tratando de usar las promesas, mandamientos y poder de Dios para promover su agenda política. Quizás, con la victoria, Abías esperaba ser conocido como el que había expandido Judá y que había llevado a la

ruina a la dinastía de Jeroboam. Quizás sería un héroe de guerra, conquistando un ejército dos veces más grande que el suyo y de traer de vuelta el poder a la casa de su padre. Cualquiera que haya sido su plan, ciertamente no era la plena voluntad de Dios. Dios dio la victoria, pero no por las razones dadas por el rey hipócrita.

### LA VICTORIA DE ABÍAS (II CRÓNICAS 13:13-19)

Mientras Abías predicaba, Jeroboam estratégicamente envió un gran número de sus tropas a emboscar a Abías por el sur (vv. 13, 14a). Siendo rodeado inmensamente por un gran número de tropas, los hombres de Judá suplicaron con desesperación al Señor. Los sacerdotes también tocaban sus trompetas. Como resultado, Dios intervino en beneficio de Judá. Fueron a la guerra y obtuvieron la victoria por la mano de Dios (vv. 14b-19).

La conquista tuvo tres resultados. (1) Israel fue gravemente herido con la muerte de 500,000 soldados. (2) Judá se expandió hacia el norte al tomar de Bet-el (el centro sureño de adoración al becerro), Jesana y Efraín. (3) Jeroboam se debilitó al punto de no retorno. De hecho, Abías y Judá salieron victoriosos. El versículo 18b tiene un pensamiento importante. Dice: “Los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.”

¿Por qué le dio Dios la victoria a Abías sobre Jeroboam si era hipócrita? Esta pregunta tiene cuatro respuestas. Una es que Judá clamó a Dios por ayuda (II Crónicas 13:14, 15). Algo similar ocurrió cuando Dios interrumpió el avance de Sisac contra Jerusalén a causa de la humildad temporal de Roboam y Judá (II Crónicas 12:5-8). El autor de II Crónicas quitó la atención de Abías y se centró en Judá y Dios. Otra respuesta es que Judá peleó fielmente, confiando en que Dios le daría la victoria (II Crónicas 13:16-19). Además, Jeroboam era impío y su poder necesitaba ser debilitado. Aunque no es la voluntad de Dios recompensar al menos malo, Dios optó por una oportunidad de humillar el



reino de un terrible rey. Finalmente Dios había prometido a David que no le faltaría hombre en el trono de Israel (I Reyes 9:5). Había una razón mayor para sostener a Judá que por causa de Abías—la línea ancestral de Jesucristo.

### **EVIDENCIA DEL PECADO DE ABÍAS**

Al examinar más detalladamente I Reyes 15:1-8, es expuesto el verdadero carácter de Abías (Abiam). El versículo 3 dice: “Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.” El comportamiento de Abías se describe como el comportamiento de su pecaminoso padre, Roboam, en lugar de ser de corazón perfecto como David. Esto da una idea de lo impío del corazón del rey.

De acuerdo a II Crónicas, el padre de Abías, Roboam, “no dispuso su corazón para buscar a Jehová” (12:14). Toleró y condonó prácticas pecaminosas de idolatría y homosexualidad en Judá (I Reyes 14:22-24). Abías se caracterizó por los mismos pecados. Su corazón no se dispuso a agradar al Señor. Toleraba el mal.

I Reyes 15:2, 13, la madre de Abías, Maaca la hija de Abisalom, se dice que tenía el rango de “reina” o “reina madre.” Ella introdujo un horrible ídolo de madera de Asera (I Reyes 15:13). El hecho de que Maaca continuara en su rol incluso hasta el reinado de Asa, el hijo de Abías y su sucesor, indica que Abías toleraba la idolatría y permitió que la situación pecaminosa de Judá empeorara.

Abías continuó pecando en los caminos de su padre y madre. Los resultados de su reinado hicieron imposible de que su hijo Asa regresara a Israel a su estado monoteísta (II Reyes 15:14).

### **LECCIONES PARA NOSOTROS**

¡Qué lección poderosa da la vida de Abías! Su ejemplo debería hacernos analizar nuestras almas. ¿Somos justos superficialmente pero podridos por dentro? ¿Nos escuchamos bien en

nuestras discusiones religiosas pero no podemos ejemplificar las verdades de Dios en nuestra vida cotidiana? ¿Cómo se resumirían nuestras vidas?

Abías pasó por alto sus propios defectos al juzgar al pueblo de Israel. Era la misma definición de la hipocresía. Profesó públicamente lo que no profesaba en privado.

---

### *Nota del Editor*

De la línea de los reyes de Judá—desde el comienzo del reino dividido (931 a.C.) hasta el gobierno de Jotam (que terminó en 732 a.C.), 146 años antes de la caída de Judá—nos llegan lecciones valiosas para nosotros en el siglo XXI. Un agradecimiento especial a los predicadores que han escrito para esta serie. Han ilustrado que, a pesar de las vidas a menudo pecaminosas y los malos ejemplos de estos reyes, Dios estaba trabajando y tenía el control. Leemos: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4a). También estamos viendo esta verdad en los estudios sobre Isaías, que se reanudarán después de este ejemplar.

La carta de Pablo a Filemón contiene un estudio único de las relaciones interpersonales, con ejemplos de perdón de errores y aliento para hacer lo correcto. En esta carta, Dios ha proporcionado lecciones para la iglesia que nos desafían a crecer y alcanzar a otros.

Eddie Cloer, Editor

# LOS REYES DE JUDÁ

ASA:

## ¿UNA VIDA DEDICADA A DIOS O A SÍ MISMO?

(I Reyes 15:9-24; II Crónicas 14-16)

Un grupo de pescadores están parados en la orilla, lavando sus redes después de un largo día de pesca con poco resultado. Para ellos, parecía un día normal; pero no sabían que sus vidas estaban a punto de cambiar para siempre a causa del encuentro con el Hijo de Dios. La historia se cuenta en Lucas 5. Cuando Jesús estaba predicando, una muchedumbre “se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios” (v. 1). Jesús llamó la atención de los preocupados pescadores. Entró a una barca y les pidió que se retiraran poco de la orilla.

Sin embargo, cuando Jesús les pidió a los pescadores que echaran sus redes para tratar de pescar algo, había ido demasiado lejos. Pedro dijo, “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado” (v. 5); sin embargo, por alguna razón, él hizo lo que Jesús dijo. Los pescadores echaron sus redes. Para su sorpresa, las redes de pronto tenían tantos peces que empezaron a romperse. Los botes estaban llenos hasta el punto de hundirse debido a los peces que habían recogido.

Cuando Pedro se dio cuenta de lo sucedido, empezó a comprender su pecaminosidad y la justicia de Jesús. Le pidió que se apartara (v. 8); no obstante en lugar de ello, con calma le dijo a Pedro de su planes para Él, de que se convirtiera en un pescador de hombres (v.10). En el versículo 11 Pedro da su respuesta al aceptar el desafío, deja todo y empieza a caminar con Jesús. Pedro no tenía idea de lo que encontraría al caminar con Jesús. Iba sin saber que sería testigo de la Transfiguración, del

milagro de levantar a Lázaro de la muerte y de la muerte de Jesús en la cruz. Ciertamente no esperaba estar predicando el sermón en el Día de Pentecostés. Todo lo que sabía era que necesitaba que Jesús fuera el centro de su vida. A partir de ese momento, sus decisiones, la dirección de su vida, sus acciones y sus creencias girarían en torno a Jesucristo. ¡Eso es lo que significa ser cristiano! Es la recomposición del centro de nuestra vida para ser nada más de Dios. Pablo dijo, “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:2, 3).

### ASA: UNA VIDA DEDICADA A DIOS

El Antiguo Testamento habla de un rey que ilustra lo que es una vida centrada en Dios: Asa, un rey de Judá. Siendo el nieto de Roboam, era el tercer rey para gobernar el reino del sur. Fue un rey excepcional; gobernó con estabilidad durante cuarenta y un años. Las Escrituras simplemente comentan sobre su reinado “E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios” (II Crónicas 14:2). En otras palabras, su vida giraba en torno a Dios. Sus pensamientos, sus decisiones, y todo lo importante dentro de su vida surgían de su fe en Dios. Tres características destacan en su vida y señalan su Dios-centrismo.

### Quitó los ídolos y los lugares altos de la tierra.

La primera acción significativa de Asa como rey fue *quitar los altares extraños de los lugares altos*. Derribó los pilares sagrados y

destruyó los símbolos de Asera (II Crónicas 14:3). También quitó la prostitución masculina que servían en los santuarios (I Reyes 15:12). Incluso degradó a su abuela del puesto de reina madre, porque ella tenía un ídolo de Asera (I Reyes 15:9-13; ver II Crónicas 11:20-22). Tales imágenes eran representativas de dioses sin vida y Asa afirmaba que el único Dios verdadero es el Señor Dios y que sólo Él debería ser adorado. De hecho, mandó al pueblo obedecer al Señor en II Crónicas 14:4. Esto parece haber sido un buen inicio, piadoso para su reinado sobre Judá.

### Le dio la gloria a Dios.

En segundo lugar, el rey Asa *le dio toda la gloria a Dios*. A causa del regreso a la adoración a Dios, la tierra estaba en paz. Asa fue capaz de construir ciudades con grandes murallas que podrían ser útiles para protección; por lo tanto, hubo “paz” en toda la tierra (II Crónicas 14:5, 6). En lugar de dar este éxito a sus estrategias magistrales y tácticas sagaces, el rey reconoció que el éxito se debía “a Jehová nuestro Dios” (II Crónicas 14:7) quien había dado descanso, paz y éxito.

### Confió en Dios

En tercer lugar, *confió en Dios* para su bienestar. Zera el etíope salió a luchar contra Asa con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, un ejército enorme aun para los estándares de hoy (II Crónicas 14:9). Asa se preparó para luchar a fin de proteger su país. Nuevamente, Asa mostró que su vida giraba alrededor de Dios al pedir su ayuda (II Crónicas 14:11). Declaró que solo Dios podría ayudarlos, que solo podrían confiar en Él. Debido a esa confianza y dependencia, el Señor liberó a Judá de los etíopes (II Crónicas 14:12).

Aquí esta la imagen de una persona cuya vida fue Dios-céntrica. Su gobernador y rey era el Dios Todopoderoso. Cuando algo bueno venía por seguirle a Él, Asa no se deleitaba en su propia inteligencia y habilidad, sino que reflejaba toda alabanza y gloria a Dios. Por otra parte cuando

venían los problemas, acudía a Dios. Era totalmente dependiente de Él cuando necesitaba ayuda, colocaba su total confianza en Él. ¿Cuál era el resultado de vivir de esta manera? Dios lo bendecía abundantemente, el país estaba en paz y el ejército salía victorioso. La vida fue buena para Asa porque el corazón del rey era Dios-céntrico.

Otro ejemplo de un hombre que vivió para Dios es George S. Benson (1898-1991). Paso muchos años como misionero pionero en China y Filipinas. Luego, en 1936, regresó a Estados Unidos para servir como el segundo presidente de un colegio cristiano. Su vida estaba absorta con el deseo de agrandar y servir a Dios. Cuando estuve en la primaria, visité al hermano Benson en un asilo. Ya no podía caminar y no tenía mucho tiempo de vida, pero recuerdo sus ojos cansados animarse cuando era llevado a reunirse con otros a adorar a Dios. ¡Fue un hombre que estaba centrado en Dios! Incluso en su cuerpo envejecido, su corazón aun brincaba con el pensamiento de adorar a su Dios.

Esta es la forma en que debería de ser el cristiano; su vida debería centrarse en Dios. Debería ser nuestro único Señor. Cuando el éxito viene a nuestro camino, Él debería recibir la gloria. Cuando los problemas vienen, deberíamos acudir a Él por ayuda. Las esperanzas, los deseos, y los propósitos de la vida del cristiano deberían determinarse por una pregunta: ¿Qué es lo que Dios quiere? Si una persona es verdaderamente Dios-céntrica, nada será más importante que servirle. Así ¿Cuál será el resultado de esta clase de vida? Será una vida bendecida por Dios.

### ASA: UNA VIDA CENTRADA EN SÍ MISMO

Desafortunadamente, a veces es difícil vivir una vida Dios-céntrica. Algo nos jala, separándonos de hacer a Dios nuestro fundamento. Se libran duras guerras dentro de nuestras almas entre dos ejércitos opuestos que luchan por el derecho a tener el primer lugar en nuestros corazones. El ejército enemigo es el egocentrismo.

Al leer más sobre la vida de Asa, podemos ver la lucha que tuvo en su corazón al ver que el centro de su vida empezó a cambiar. En lugar de ser Dios-céntrico, Asa se convirtió en egocéntrico.

### **Dejó de depender de Dios**

Primero, Asa dejó de depender de Dios para su felicidad. En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa, rey de Israel, empezó a fortificar la ciudad de Ramá. En lugar de confiar en la ayuda de Dios ante la batalla inminente, Asa fue a su vecino, Ben-adad de Aram (Siria), por ayuda. Lo sobornó con oro y plata del templo para que rompiera el tratado con Baasa a fin de que le ayudara (II Crónicas 16:2, 3). Ben-adad dio ayuda al enviar a sus ejércitos a conquistar algunas ciudades del norte para detener la fortificación que estaba haciendo. Sin embargo, Dios se disgustó que Asa de que confiara en la fuerza humana para la liberación en lugar de confiar en Él.

### **Dejó de dar la gloria a Dios**

Segundo, Asa dejó de dar gloria a Dios. Hanani, el profeta de Dios, se acercó a Asa para señalar su mal después de la batalla. Le enfatizó sobre el giro de su corazón del Dios-centrismo al egocentrismo. En lugar de confesar su pecado y dar gloria a Dios por su éxito, Asa encarceló a Hanani y oprimió al pueblo de Judá. Había comenzado a verse él mismo por encima de la ley de Dios. Asa pensó que él merecía la gloria que justamente era de Dios.

### **Se erigió él mismo como Dios**

Tercero, el rey se hizo él mismo un dios. Se negó a humillarse ante Dios, porque había puesto sus deseos antes que la voluntad de Dios. Su vida ahora giraba en torno a él, no de Dios. Cuando Asa contrajo una severa enfermedad de los pies (16:12a), trató de obtener ayuda de médicos y curanderos en lugar de orar a Dios y pedir por su salud. Incluso en su enfermedad, Asa estuvo demasiado obstinado en pedir ayuda al Dios verdadero.

¿Qué pasó con Asa? ¿Cómo pudo alguien tan piadoso y justo terminar con su vida completamente alejada de Dios? La respuesta se encuentra en el centro de su vida. Cuando Dios era el que gobernaba su vida, las bendiciones eran abundantes y la paz estaba en el país. Cuando “el yo” fue su gobernante, la muerte finalmente llegó. Ese es el esquema de Satanás (ver Efesios 6:11). Para capturar las almas de los hombres, se mete en sus corazones y trata de cambiar el enfoque de Dios hacia algo más. Usa nuestra cultura como un imán para alejarnos de Dios y mantenernos preocupados por nosotros mismos. Dentro de los corazones de los hombres, una batalla por el corazón arde entre Dios y el yo. El resultado de esta batalla influye en todos los aspectos de nuestra vida.

### **¿CUÁL ES EL CENTRO DE SU VIDA?**

Alguien dijo, “En cada corazón, hay un trono y una cruz. Si Jesús está en el trono, entonces yo estoy en la cruz; pero si yo estoy en el trono, Jesús está en la cruz.” ¿Quién reina en verdad en su vida—Dios o usted mismo?

Cuando Dios estaba en el trono del corazón de Asa, Asa confiaba en su ayuda y le daba la gloria por todo bien. Cuando él mismo estuvo en el trono, Asa veía solo para él mismo, eso lo llevó a la derrota.

Los apóstoles no sabían su futuro ese día ahí por el Mar de Galilea. No estaban seguros a dónde los llevaría el seguir a Jesús—¡Y así nosotros! Todo lo que sabían, cuando dejaron caer sus redes, era que Jesús de Nazaret controlaría sus vidas desde entonces. ¿Qué acerca de nuestras vidas? Cuando llega el éxito, ¿Quién se lleva el crédito? Cuando las dificultades nos rodean, ¿A quién vamos? ¿Qué controla sus decisiones, pensamientos, acciones, la dirección de su vida? ¿Dios o usted?

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## JOSAFAT:

### EL REY QUE SIGUIÓ A DIOS

(I Reyes 15:1-8; II Crónicas 13)

Josafat fue el hijo y sucesor de Asa en el trono de Judá. Fue un rey bueno que reinó por veinticinco años. Josafat fortaleció las defensas de Judá contra Israel colocando unidades del ejército en las principales ciudades de Judá y Efraín (II Crónicas 17:1, 2). En todo lo que logró, “anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová” (I Reyes 22:43a).<sup>1</sup>

#### ANDUVO DE ACUERDO A LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

En II Crónicas 17:3, 4a, se nos dice que Josafat “anduvo en los primeros caminos de David su padre...buscó al Dios de su padre.” Esta declaración se refiere a los días del reinado de David antes que pecara con Betsabé. Josafat no buscó a los falsos dioses conocidos como baales. En lugar de ello, “anduvo en sus mandamientos [de Dios]” (II Crónicas 17:4b).

Los cristianos deberían estudiar y seguir los mandamientos de Dios porque eso muestra amor por Dios y nos ayuda a vencer al mundo (I Juan 5:3, 4). La Palabra de Dios guía a sus hijos a lo largo del camino de la vida (Salmo 119:105). Jesús mostró su amor por la Palabra de Dios y su voluntad. Usó la Palabra escrita de Dios para responder a cada tentación que el diablo le trajo (Mateo 4). En el Jardín de Getsemaní, oró para que se hiciera la voluntad de Dios y no la suya (Mateo 26:39).

---

<sup>1</sup>Las Escrituras que pertenecen a Josafat pero que no se cubren en esta lección son I Reyes 22:2-42, 48, 49; II Crónicas 18-20.

Los discípulos de Jesús también deben seguir el ejemplo de hombres y mujeres fieles y espirituales. Pablo quería que sus hijos en la fe siguieran su ejemplo mientras él siguiera a Cristo (I Corintios 11:1). Él señaló que aquellos en la casa de Estéfanos se habían dedicado al ministerio de los santos e instó a los hermanos a someterse a ellos (I Corintios 16:15, 16). A Timoteo le escribió: “Porque tengo presente la fe sincera que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (II Timoteo 1:5, LBLA). Tener ejemplos espirituales en la familia de Dios es una gran ventaja. “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (Hebreos 13:7). Deberíamos caminar en los mandamientos de Dios como lo hizo Josafat.

#### ÉL LIMPIÓ LA TIERRA DE LA ADORACIÓN DEL MAL

Quizás Josafat estaba familiarizado con las palabras de Salomón, su tatarabuelo: “La justicia engrandece a la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34); “Aparta al impío de la presencia del rey y su trono se afirmará en justicia” (Proverbios 25:5). Deseando agradar a Dios, este rey limpió la tierra de la adoración del mal.

Jehová por tanto confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los

lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá (II Crónicas 17:5, 6).

También expulsó del reino a quienes practicaban la sodomía o la prostitución en la adoración de dioses falsos (I Reyes 22:46).

Sus acciones deberían servir como un recordatorio para que la iglesia se mantenga pura del pecado. Pablo dio instrucciones claras a los hermanos en Corinto cuando les dijo que no tuvieran compañerismo con ningún hermano que fuera “fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (I Corintios 5:11). Ya los había instado a purgar la levadura del pecado dentro de la iglesia “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (I Corintios 5:7).

### **ÉL ENVIÓ A LOS HOMBRES A ENSEÑAR LA PALABRA DE DIOS**

Habiendo reconocido la importancia de limpiar la tierra del pecado y promover la justicia, Josafat hizo lo que le agradaba a Dios al enviar hombres para enseñarle a la gente acerca de la Ley. En el tercer año de su reinado, envió líderes y levitas, junto con los sacerdotes, a toda la tierra de Judá. “Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo” (II Crónicas 17:7-9).

Después de la muerte del rey Acab de Israel, “Josafat. . . salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín y los conducía a Jehová el Dios de sus padres” (II Crónicas 19:4). Josafat estaba decidido a que el pueblo de Dios conociera bien Su Palabra para que supieran cómo complacerlo.

Pablo previó un día en que los lobos con piel de oveja entrarían a la iglesia en un esfuerzo por atraer discípulos. Les ordenó a los ancianos de Éfeso que se cuidaran a sí mismos y al rebaño sobre el cual habían sido nombrados pastores. Luego, dijo: “os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para

sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32). Por la misma razón, Pablo le dio instrucciones contundentes a Timoteo, su hijo en la fe:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (II Timoteo 4:1-5).

Por supuesto, Timoteo no pudo llevar a cabo estas instrucciones solo. Nosotros tampoco podemos. Pablo también le dijo a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (II Timoteo 2:2).

### **DIOS LO BENDIJO CON PAZ**

Josafat y Judá disfrutaron de la paz como resultado del deseo del rey de agradar a Dios. Encontramos que la justicia de Josafat fue recompensada: “Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá; y no osaron hacer guerra contra Josafat” (II Crónicas 17:10). Salomón escribió: “Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él” (Proverbios 16:7). El gran profeta mesiánico Isaías también declaró:

Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá (Isaías 54:13-15).

Los que forman parte del cuerpo de Cristo también tienen la seguridad de la protección de Dios. Pablo dijo de la confianza que los cristianos pueden tener en Romanos 8:31-33:

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

Los que confían plenamente en Dios y le entregan cada pensamiento potencialmente afanoso a Él en oración de agradecimiento pueden confiar en que la paz de Dios protegerá sus “corazones y...pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6, 7).

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## JORAM:

### UNA TRAGEDIA REAL (II Reyes 8:16-23; II Crónicas 21)

Uno de los funerales más tristes a los que he asistido ocurrió hace más de treinta años, cuando aún era estudiante. A mi esposa y a mí nos habían pedido cantar para el servicio, junto con otras cuatro personas. Cuando nos paramos en la parte de atrás de la sala donde se celebró el funeral, me sorprendió ver la poca gente presente. Contando a los seis cantantes, había diez personas: el predicador, la ex esposa del difunto y sus dos hijos. Ningún otro doliente se molestó en asistir. Más tarde supe que el hombre había sido un alcohólico severo y había llevado una vida destructiva y de despilfarro. Como resultado, casi nadie vino a llorar su fallecimiento.

Pienso en ese triste funeral cada vez que leo II Crónicas 21:16–20, sobre el rey Joram de Judá (que gobernó entre 848 y 841 a.C.)<sup>1</sup>, especialmente el versículo 20: “Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén; y murió sin que nadie lo lamentara...” (LBLA, énfasis es mío). Además, el texto dice que cuando murió Joram, “Su pueblo no le encendió una hoguera como la hoguera que habían encendido por sus padres” (v. 19b, LBLA); “Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los

sepulcros de los reyes” (v. 20b). En otras palabras, Joram no recibió ningún “funeral de estado,” ni tuvo el entierro honorable que generalmente se daba a los reyes de Judá e Israel. ¿Por qué? Porque “murió sin que nadie lo lamentara.” Su vida había sido un desastre tal que nadie estaba triste de verlo morir, y nadie lo extrañó una vez que se fue. ¡Esto es seguramente una indicación de una vida trágica!

¿Qué tuvo la vida de Joram que la hizo tan trágica? Como era de esperar, no se trataba solo de una cosa, sino de una combinación de factores.

#### NO FUE LEAL A SU HERENCIA PIADOSA

Irónicamente, Joram, uno de los peores reyes de Judá, era el hijo de Josafat, uno de los mejores reyes de Judá (ver II Crónicas 17; 20), quien nombró a Joram rey como su hijo mayor. Josafat era un hombre que confiaba en Dios y buscaba su guía (con la excepción de un desafortunado incidente mencionado en II Crónicas 20:35-37). Ayudó a librar a Judá de gran parte de la idolatría provocada por los reyes que lo habían precedido. Al hacerlo, Josafat siguió los pasos de su padre, Asa (II Crónicas 14-16). Joram dio marcha a atrás a todo eso, según II Crónicas 21:5, 11. Uno de sus primeros actos después de convertirse en rey fue asesinar a todos sus hermanos para que no hubiera rivales para su trono (21:4). Si hubiera sido fiel al ejemplo de su padre, la historia de su vida habría sido muy diferente.

Como parte de la incapacidad de ser fiel a su herencia, Joram tampoco fue fiel a su nombre. “Joram” significa “el Señor (Yahveh) es

---

<sup>1</sup>Este rey no debe confundirse con el Rey Joram del reino del norte, Israel, que reinó aproximadamente al mismo tiempo (II Reyes 9). Además, otros tres hombres llamados Joram se mencionan en el Antiguo Testamento: un levita que vivió en la época de David (I Crónicas 26:25), un príncipe de Hamat (II Samuel 8-12) y un sacerdote en los días de El rey Josafat (II Crónicas 17:8).



exaltado." Sin duda, cuando sus padres le dieron este nombre, esperaban que su hijo exaltara a Dios en su vida al ser un hombre piadoso. ¡Qué tragedia que no haya estado a la altura de lo que sus padres le habían dado!

### ÉL PROMOVIO LA IDOLATRÍA EN JUDÁ

A pesar de las reformas llevadas a cabo por su padre y abuelo, Joram llevó a Judá a la dirección opuesta, lejos del verdadero Dios de Abraham, Isaac y Jacob. "Además de esto hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y a ello impelió a Judá" (II Crónicas 21:11). Antes en II Crónicas 21, encontramos esta declaración: "Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab...e hizo lo malo ante los ojos de Jehová" (v. 6; ver II Reyes 8:18). Una de las responsabilidades de los reyes de Judá e Israel era guiar a las personas a servir al Dios que había liberado a sus ancestros de la esclavitud en Egipto, especialmente enseñarles a observar la Ley y dar el ejemplo adecuado al hacerlo. La mayoría de ellos, sin embargo, fracasaron miserablemente en este respecto, y Joram no fue la excepción. Dios permitió que la línea de reyes en Judá continuara solo debido al pacto que había hecho con David, prometiendo que la línea de reyes serían sus descendientes (v. 7; ver II Reyes 8:19). Esto no fue porque David fuera un hombre perfecto (véase II Samuel 11), sino porque David fue un hombre conforme al corazón de Dios (véase Hechos 13:22). Es decir, siempre fue fiel a Dios y nunca practicó la idolatría ni condujo a otros a hacerlo, a pesar de sus propios fracasos morales. Si no hubiera sido por la promesa de Dios a David, la línea de reyes en Judá no habría durado tanto como lo hizo.

En Ezequiel 34, el Señor emitió una tremenda reprensión a los "pastores de Israel" que no habían podido cuidar de las "ovejas" (su pueblo) del Señor. En cambio, habían usado su posición para "engordarse" a sí mismos. Este "pastoreo" era principalmente responsabilidad de los reyes, por lo que cuando Dios dijo que

estaba "en contra de los pastores", significaba que tenía un juicio severo que pronunciar contra los reyes de Judá e Israel. Eventualmente, serían reemplazados por el Rey ideal, el Mesías que estaba por venir. Fue referido como "David" porque sería el "hijo" o descendiente de David (Ezequiel 34:23, 24). El Nuevo Testamento identifica a este Rey como Jesús (Mateo 1:1, 2:2). (El título "Cristo" es el equivalente griego del término hebreo "Mesías").

Joram había fallado miserablemente en la tarea principal que le correspondía a él como rey: había llevado al pueblo a la adoración de dioses falsos y lejos del servicio del único Dios verdadero.

### SE CASÓ SIN SABIDURÍA

Mire nuevamente II Crónicas 21:6. Joram anduvo en el camino de los reyes de Israel, como lo había hecho Acab, uno de sus peores reyes, "porque una hija de Acab fue su mujer" (énfasis mío; véase también II Reyes 8:18). La implicación es clara: al menos en parte, fue su matrimonio con la hija de Acab lo que llevó a Joram hacia la idolatría.

La hija de Acab era Atalía, y su madre era la malvada reina Jezabel (ver I Reyes 21; II Reyes 9). Sin duda, ella era una idólatra cuando Joram se casó con ella, por lo que su influencia negativa en él (y en todo Judá) no debería haber sido una sorpresa. Para ver cuán verdaderamente perversa era esta mujer, lea II Crónicas 22 y 23, donde se nos dice que intentó asesinar a todos los miembros de la familia real para poder tener el poder exclusivo en Judá. La tierra tuvo paz solo después de que ella fue ejecutada. ¡Este es el tipo de mujer que Joram eligió como su esposa! Sin duda había hecho este horrible matrimonio con la esperanza de crear algún tipo de alianza política entre Judá e Israel. En cambio, creó solo un desastre para él y su pueblo.

### FUE UN GOBERNANTE MEDIOCRE

Debido a la debilidad del gobierno de Joram, tanto Edom como Libna se rebelaron

contra Judá y continuaron en rebelión durante muchos años (II Crónicas 21:8, 9). Detrás de la pobreza de la administración de Joram había una razón espiritual para su debilidad: “él había dejado a Jehová el Dios de sus padres” (II Crónicas 21:10).

Más tarde, las cosas se pusieron peor:

Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes; y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos (II Crónicas 21:16, 17).

Esto fue un cambio drástico del destino, ya que David había sometido a los filisteos años antes, solo para que ahora resurjan como opresores de Judá.

El mensaje es claro: Joram fue un gobernante terrible porque no siguió los caminos del Señor. Por lo tanto, Dios no lo bendijo con un reinado fructífero, sino que lo castigó con caos y disturbios.

### **FUE SEVERAMENTE CASTIGADO POR DIOS DEBIDO A SU MALDAD**

Además de provocar a otras naciones contra Joram y Judá, Dios golpeó a Joram con una horrible enfermedad física y muerte:

Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos. Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres (II Crónicas 21:18, 19).

Tenía solo cuarenta años y había gobernado Judá por solo ocho años. Este fue un final verdaderamente trágico para una vida desperdiciada.

¿Por qué esta horrible historia de este miserable fracaso de un rey está registrada en la Biblia? ¡Obviamente, para que usted y yo podamos aprender algo! En una ocasión leí este dicho: “Nunca la vida alguien es completamente inútil: siempre puede servir como un horrible ejemplo.” Ese seguramente debe ser el caso con la vida de Joram. ¿Qué podemos aprender de él que nos sea útil?

### **LECCIONES A APRENDER PARA NOSOTROS**

Lección 1: Dios nos responsabiliza a todos, no solo a los reyes, por las vidas que vivimos. Pablo escribió: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (II Corintios 5:10). Incluso como creyentes que hemos sido redimidos por Cristo, debemos prestar atención a cómo vivimos, porque pasamos cada momento de nuestras vidas en presencia de Dios y debemos dar una respuesta a lo que hemos hecho.

Lección 2: La dirección de nuestras vidas está determinada por las decisiones que tomamos, no por nuestras circunstancias. Se mencionó anteriormente que Joram no era fiel a su herencia divina, ya que fue bendecido con un devoto padre y abuelo. Irónicamente, su homónimo en Israel (el otro Rey Joram) tenía una herencia muy impía, pero le fue mejor en su vida a pesar de que era el hijo del malvado Rey Acab. Muchos tratan de poner excusas por sus vidas impías culpando a sus antepasados, especialmente a los padres. Como muestran los ejemplos de estos dos reyes, nuestras vidas son más una cuestión de decisión que de parentesco.

Del mismo modo, el matrimonio imprudente de Joram contribuyó a su caída. Esto también fue una decisión. La mayoría de las decisiones que tomamos no son tan importantes, pero la decisión de con quién casarnos tendrá un efecto poderoso en el resto de nuestras vidas. No es de extrañar que Pablo advirtiera a los

cristianos que no debían estar en "yugo desigual" (o "que no combine") con los no creyentes (II Corintios 6:14). Un creyente y un incrédulo forman una pareja que no combina, y será mucho más difícil para el creyente servir al Señor mientras está atado a alguien que rechaza su fe. Por otro lado, dos creyentes que tienen el mismo deseo y compromiso de servir a Dios pueden ser una influencia tremenda para el bien.

Lección 3: Nuestras vidas inevitablemente influyen en los demás, ya sea para bien o para mal. Parte de la tragedia de la vida de Joram es que sus malos caminos trajeron el desastre no solo a sí mismo, sino también a toda la nación de Judá. Puede que no tenga tanta influencia en tanta gente, pero sí tiene influencia sobre sus amigos, su familia, sus vecinos y sus hermanos y hermanas en Cristo. ¿Esa influencia los motiva a ser mejores o peores? ¡No deje que se diga que "murió sin que nadie lo lamentara"!

---

### **OCOZÍAS: MUY DÉBIL PARA GOBERNAR (II Reyes 8:24-29; 9:21-28; II Crónicas 22:1-9)**

Ocozías, el hijo menor de Joram y Atalía, se convirtió en rey a la edad de veintidós años porque sus hermanos mayores habían sido asesinados por los árabes invasores. Reinó solo por un año. Él "Hizo pues lo malo ante los ojos de Jehová" (II Crónicas 22:4) porque aceptó el consejo de su malvado abuelo, Acab, y su madre. Siguiendo sus consejos, hizo una alianza con el rey Joram de Israel, y esta asociación condujo a la destrucción de Ocozías.

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## ATALÍA:

### “COMO LA MADRE, ASÍ LA HIJA”

(II Reyes 11:1; II Crónicas 22:0-23:21)

La historia de Atalía y su esposo, Joram, es una de tragedia doméstica que se convirtió en una tragedia nacional. Es la historia del matrimonio de un joven con la mujer equivocada (muy probablemente organizada por los padres) y sus consecuencias.

#### LA MALVADA Y FUERTE ESPOSA DEL REY DE JUDÁ

Durante los reinados de Acab (de Israel) y Josafat (de Judá), por primera vez en muchos años, hubo paz entre los reinos de Israel y Judá. En un matrimonio arreglado de conveniencia política, el hijo de Josafat, Joram, se casó con Atalía cuando no tenía más de diecisiete años. Ella era la hija de Acab y Jezabel y la nieta de Omri, el sexto rey de Israel, que derramó mucha sangre para asumir el trono. Atalía se crió en Samaria en medio de la idolatría fanática de su madre. Un año después de su matrimonio, Joram y Atalía tuvieron un hijo al que llamaron Ocozías, que significa “Jehová preserva.”

Joram, el primogénito de Josafat, llegó al trono cuando tenía treinta y dos años (II Crónicas 21:3, 20). Para evitar tener competencia, él mató a todos sus hermanos y a cualquier otro que pudiera haber reclamado su trono (II Crónicas 21:4).

Atalía tenía una personalidad más fuerte que su esposo; ella era el poder indiscutible detrás del trono. Joram le permitió guiar a su nación profundamente en la idolatría (II Crónicas 21:6, 11). Como rey, trajo la adoración de Baal a Judá con todos sus males asociados. A diferencia de Asa y Josafat, que intentaron eliminar los

lugares altos de Judá, Joram los construyó en las colinas. Fue el primer rey de Judá en hacerlo. Dios habría destruido a Judá a causa de esta maldad si no hubiera sido por su promesa a David (II Crónicas 21:7).

Al principio del reinado de Joram, los edomitas se rebelaron contra su gobierno. Hizo un intento fallido de someterlos (II Crónicas 21:9, 10), pero Edom nunca más volvió a estar bajo el gobierno de Judá como lo había sido durante los reinados de David y Salomón. Los filisteos y los árabes que tenían frontera con los etíopes atacaron a Judá y se llevaron todas las posesiones de la casa del rey, junto con sus hijos y sus esposas (II Crónicas 21:16, 17). De los hijos de Joram y Atalía, solo quedaron Ocozías y Josaba, su hermana. Dios también lo “hirió” con una enfermedad intestinal incurable que cobró su vida después de dos años de gran sufrimiento (II Crónicas 21:18, 19). Todo esto se hizo porque Joram “había dejado a Jehová el Dios de sus padres” (II Crónicas 21:10b). Estos eventos habían sido predichos en una carta escrita por el profeta Elías poco antes de ser llevado al cielo (II Crónicas 21:12-15; véase también II Reyes 1:17).

#### LA MADRE PODEROSA DEL NUEVO REY

Tras la muerte de Joram, su hijo Ocozías se convirtió en rey a los veintidós años (II Reyes 8:25, 26). La Biblia dice de él: “Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab” (II Reyes 8:27; ver II Crónicas 22:3, 4). Atalía ejerció un control aún mayor sobre su hijo que el que tuvo sobre su

esposo (II Reyes 8:26; II Crónicas 22:3). Ocozías reinó solo un año.

Ocozías hizo una alianza con su tío, el rey Joram de Israel y se involucraron en una guerra contra Hazael de Siria en Ramot de Galaad (II Reyes 8:28; II Crónicas 22:5). Joram fue herido en la batalla y fue a Jezreel para recuperarse (II Reyes 8:29). Jehú, otro de los hijos de Josafat, había sido ungido rey de Israel mientras Joram todavía estaba en el trono (II Reyes 9:1-3). Él fue comisionado por Dios para destruir la casa de Acab, una tarea que aceptó con celo. De hecho, estaba tan ansioso por destruir a Acab que Dios estaba decepcionado con sus motivaciones y sus métodos.

Ocozías fue a Jezreel para ver qué tan bien se estaba recuperando Joram. Mientras estaba allí, Jehú vino a matar a Joram (II Reyes 9:21-24). Jehú se encontró con Joram y Ocozías en la tierra que había pertenecido a Nabot (cuya viña había tomado Jezabel después de haberlo asesinado). Jehú mató a Joram de una manera despiadada y arrojó su cuerpo a esta tierra, cumpliendo la profecía de Elías (I Reyes 21:17-24). Por orden suya, los soldados de Jehu hirieron a Ocozías, quien huyó a Meguido y murió allí. Fue enterrado por algunos de sus siervos en la tumba de los reyes en Jerusalén (II Reyes 9:27, 28).

### **LA REINA SANGUINARIA**

Atalía codiciaba el trono, pero sus nietos se interpusieron en su camino. Ella los masacró y a otros herederos legítimos al trono, buscando erradicar la casa de David (II Reyes 11:1, 2; II Crónicas 22:10). Siendo la esposa de Joram y la madre de Ocozías, ella había gobernado como reina, luego como la reina madre. Ahora ella era reina por derecho propio. Como testimonio de su fuerza y poder, gobernó durante seis años, más tiempo que muchos de los reyes de Judá. Fue un gobernante despótico a la que se debía obedecer cada orden. El escritor de II Crónicas se refirió a ella como "la perversa Atalía" (24:7, LBLA). Durante su reinado, artículos del templo fueron

tomados en Jerusalén y utilizados en la adoración de Baal (II Crónicas 24:7).

Joás, uno de los nietos de Atalía, había escapado de su plan asesino. Su tía, Josaba, que estaba casada con el sumo sacerdote Joiada, lo escondió. Josaba era la hermana de Ocozías, pero tal vez no era hija de Atalía. (Es muy poco probable que Atalía hubiera dejado que su hija se casara con el sumo sacerdote.) Hasta que Joás tuvo siete años, estuvo escondido en la casa del sacerdote que estaba conectada al templo (II Reyes 11:2; II Crónicas 22:11). En ese momento, Joiada lideró una rebelión contra Atalía. Conspiró con los líderes de Judá y los capitanes del ejército para derrocar a Atalía y colocar a Joás, el heredero legítimo, en el trono (II Crónicas 23:1-7). Los cinco capitanes nombrados en II Crónicas 23:1 lideraron la revuelta. Joiada los armó con las armas que había usado el rey David y que estaban guardadas en el templo (II Reyes 11:10).

Joás fue llevado al templo y coronado rey (II Crónicas 23:11). Atalía escuchó el ruido y fue a investigar (II Crónicas 23:12). Josefo dijo que a sus guardias se les impidió seguirla. Cuando entró en el templo, vio al rey de pie junto a su pilar y a toda la gente celebrando. Se rasgó las vestiduras y gritó: "¡Traición! ¡Traición!" (II Crónicas 23:13). Habría sido asesinada allí, pero el sumo sacerdote ordenó que la llevaran fuera del templo y la mataran junto con cualquier persona que la apoyara. Fue asesinada cerca de la puerta de los caballos, parte del palacio, donde se guardaban los caballos del rey (II Crónicas 23:14, 15). Para Atalía, la vida no valía mucho. La que había quitado la vida le fue quitada la suya.

Atalía no fue un buen ejemplo, pero podemos aprender muchas lecciones al estudiar su vida. Algunas de estas lecciones se centran en el matrimonio y la elección de un cónyuge.

### **LECCIONES DE UN MATRIMONIO FALLIDO** **"Para casarse con el tipo correcto de persona, debe ser el tipo correcto de persona."**

Sin duda, Atalía, debido a su fuerte personalidad, tuvo una tremenda influencia en su

esposo, Joram. Debemos preguntarnos por qué permitió que ella lo dominara tanto. El piadoso Josafat, que estaba profundamente dedicado a Dios, lo había criado. Encontramos evidencia clara de que su primera preparación espiritual no se quedó con él. Su primer acto como rey fue eliminar la competencia, a pesar de que muchos de sus competidores eran sus propios hermanos. Los estudiosos piensan que Joram no era religioso en absoluto y no le importaba que su esposa promoviera el baalismo en Judá. De todo lo que sabemos, parece que estos dos fueron hechos el uno para el otro.

Los buenos matrimonios no se hacen en el cielo; Se hacen en la tierra. Los buenos matrimonios comienzan con buenas personas. Un viejo dicho es "No se puede hacer un bolso de seda con la oreja de una cerdo." Dos personas malvadas y egocéntricas como Joram y Atalía no pudieron hacer juntos un hogar feliz. Es igualmente imposible edificar un buen hogar cuando un compañero es cristiano y el otro no.

#### **"La elección de una pareja puede influir en su eternidad"**

Es por eso que dos que comparten una fe en Dios deben casarse. Dios nunca aprobó que su pueblo se casara con incrédulos (Génesis 24:3; Deuteronomio 7:3; Esdras 9). Salomón disgustó mucho a Dios al casarse con mujeres extranjeras que lo alentaron a apoyar la idolatría de ellas y a construir lugares altos. Aunque otros fueron más lejos que él al promover la idolatría en Israel, Salomón abrió esa puerta. Joram ni siquiera consultaba la ley de Dios. Vea el resultado. Casarse con un incrédulo o una persona infiel puede resultar en que se aleje de Dios y se pierda eternamente. Nuestro destino eterno está determinado por las decisiones que tomamos en esta vida. Elija sabiamente.

#### **Dejar y juntarse**

La casa de Joram y Atalía estaba dominada por la influencia de los suegros. Al principio, Dios les dijo a Adán y Eva que "dejará"

y "se unirá." El plan divino era que una pareja dejara a padre y madre y se unieran entre sí (Génesis 2:24). "Unirse" significa "aferrarse, quedar pegado." Las parejas casadas deben encontrar su mayor apoyo emocional el uno en el otro. Esto no significa que tengamos el derecho de faltarle el respeto a nuestros padres o hacer caso omiso de sus sabios consejos (Efesios 6:1-3). Sin embargo, cuando formamos una nueva familia, los miembros de esta familia son nuestra primera prioridad. Los padres no deben interferir o controlar los hogares de sus hijos.

#### **"Padres, sus hijos los imitarán"**

Puede que nuestros hijos no siempre parezcan estar escuchando, pero lo están haciendo. Estudios recientes han demostrado que, en la mayoría de los casos, los niños crecen y adoptan el sistema de valores de sus padres. La forma en que vive frente a sus hijos es más importante que lo que les dice. Lo están mirando. Decir "No hagas lo que yo hago, pero haz lo que te digo" simplemente no funcionará. Si sus hijos ven que Dios es importante para usted y que su devoción es genuina, lo más probable es que sigan su ejemplo.

---

### **QUÉ HACER Y QUÉ NO HACER EN LAS CITAS**

*No salga con nadie con quien no quiera casarte.* No salga solo por la aceptación grupal o por estatus social.

*Nunca salga con alguien en contra de la aprobación de sus padres cristianos.* Algunos pueden estar muy en desacuerdo con esta afirmación, pero es un buen consejo. Sus padres tienen más experiencia que usted y probablemente sean mucho mejores jueces del carácter humano que usted. Sus padres le quieren, y lo más probable es que tengan una buena razón para desanimarte a salir con una persona específica.

*Tenga cuidado con los tipos de actividades que realiza en una cita.* Evite los lugares que lo

pondrían en una situación comprometedora. Cualquier señorita que pase tiempo a solas con un joven inmaduro está pidiendo problemas. Beber bebidas alcohólicas y experimentar con drogas siempre debe evitarse. Una buena regla es no hacer nada de lo que se avergonzaría que Cristo lo viera haciendo. Después de todo, Él siempre sabe lo que está haciendo.

*No escuche las afirmaciones de la "Nueva Moralidad."* El tipo incorrecto de relaciones antes del matrimonio puede llevar a toda una vida de arrepentimientos. Vivir juntos sin estar casados puede ser una tendencia popular en la sociedad, pero sigue siendo fornicación. Dios diseñó el sexo para ser disfrutado dentro de la relación matrimonial. Fuera del matrimonio, es pecado.

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## JOÁS:

### “UN EJEMPLO DEL PODER DE LA INFLUENCIA” (II Reyes 12; II Crónicas 24)

Los niños son especiales. ¡Son muy importantes en nuestras vidas! Alguien describió a los bebés como criaturas ruidosas sin control. Eso es cierto, pero de todos modos amamos a los bebés. Queremos que crezcan y sean personas que puedan marcar una verdadera diferencia en nuestro mundo, personas que puedan lograr algo especial.

Art Linkletter, en un programa de televisión muy popular hace unos años, entrevistó a niños. Él demostró que los niños no tienen inhibiciones y son aptos para decir lo que sea que tengan en mente. Hicieron declaraciones como esta:

Dios ama a todos, pero nunca conoció a mi hermana.

Me gustaría ir al cielo algún día porque sé que mi hermano mayor no estará allí.

La esposa de Noé se llamaba Juana de Arco.

La esposa de Lot era un pilar de sal durante el día, pero una bola de fuego por la noche.

Los cristianos solo pueden tener una esposa, y eso se llama monotonía.

Podemos reírnos de nuestros hijos mientras crecen, pero el cómo resultan es otra cuestión. Todos tenemos un fuerte deseo de ver a nuestros hijos y nietos crecer para ser personas felices, exitosas y seguras. También estamos conscientes de las influencias que los rodean. El

poder de influencia es fuerte, como lo demuestra el ejemplo del Antiguo Testamento de Acab.

Acab fue rey de Israel, el reino del norte que constaba de las diez tribus que se retiraron de Judá durante el reinado de Roboam. Su esposa, Jezabel, era pagana. Ella era extremadamente impía. A través de ella, el culto a Baal fue introducido y promovido en Israel. Trató de destruir a los profetas de Dios. Elías tuvo que huir para evitar ser asesinado. Estaba tan angustiado que le pidió a Dios que le quitara la vida porque pensaba que era el único fiel adorador del Señor que quedaba. Dios le dijo que otros siete mil no habían inclinado la rodilla ante Baal (I Reyes 19:18); Sin embargo, muchos en Israel adoraron a este ídolo. Es difícil comprender la gran influencia que Acab y Jezabel tuvieron sobre la nación de Israel.

Cuando Acab gobernó Israel, Josafat era rey de Judá. Había habido un largo período de disturbios entre los dos países. Acab y Josafat decidieron aliviar la tensión entre las naciones formando una alianza. Arreglaron un matrimonio entre la hija de Acab y Jezabel y el hijo de Josafat. Atalía, la hija de Jezabel, había sido criada en un hogar impío. Estas dos ilustran la máxima de “como la madre, así la hija.” Atalía fue entregada a Joram, el hijo de Josafat.

Cuando murió Joram, su hijo Ocozías asumió el trono. Su reinado fue corto; y después de su muerte, su madre, Atalía, decidió matar a todos sus hijos (sus nietos) para que ella pudiera gobernar a Judá. ¡Qué maldad personificaba esta mujer! Sin embargo, su completo éxito fue impedido por la media hermana de Ocozías,



Josaba, quien tomó a Joás<sup>1</sup> y a su niñera de la guardería y los escondió en el templo. ¡Qué lugar tan ingenioso para esconder al niño! Atalía, como adoradora de Baal, no entraría al templo. Ese era el último lugar donde buscaría. Joás estuvo escondido en el templo durante seis años. Luego fue coronado rey y su malvada abuela fue asesinada.

Tres personas tuvieron una influencia significativa sobre la vida de Joás: su abuela Atalía; su tía Josaba; y su tío, el esposo de Josaba, Joiada. A través de ellos, tres tipos de influencia afectaron la vida de Joás.

### **UNA INFLUENCIA MORTAL**

La influencia maligna de Jezabel llegó a través de las generaciones. No solo debemos darnos cuenta del poder de la influencia, sino que también debemos considerar su largo alcance. Jezabel había afectado las vidas de miles en Israel, e incluso influyó en su bisnieto.

Joás estaba en riesgo. Si Josaba no lo hubiera escondido, ¡Atalía lo hubiera matado! La lucha fue por un niño y la influencia que daría forma a su vida. Las influencias mortales nos rodean hoy, amenazando con alejarnos de Dios y Su Palabra.

Cuando se descubrió el pecado en la iglesia de Corinto, Pablo advirtió que “poco de levadura leuda toda la masa” (I Corintios 5:6). No se necesita de mucho pecado para infectar todo el cuerpo. Un pequeño veneno en un vaso de agua o una pequeña infección puede tener un efecto devastador en nuestros cuerpos físicos. Del mismo modo, un pequeño pecado, una pequeña influencia en la dirección equivocada, puede tener un efecto destructivo en nuestros cuerpos espirituales. Esta influencia no solo puede causar

que una persona pierda su alma, sino que toda la iglesia también puede verse afectada.

Cada uno de nosotros somos un compuesto de todos con los que hemos tenido contacto. Recogemos poco aquí y poco allá. Luego, de una manera única, mezclamos nuestras experiencias en nuestra propia personalidad. Por lo tanto, las influencias que encontramos ayudan a dar forma a nuestras vidas.

El mensaje de Jesús para la iglesia en Pérgamo fue: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación” (Apocalipsis 2:14). Balac era el rey moabita que quería que Balaam maldijera a los hijos de Israel para poder derrotarlos en la guerra. Balaam dijo piadosamente: “La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré” (ver Números 22:38; 23:12, 26). Cuatro veces Balaam intentó maldecir a los hijos de Israel. Dios solo le permitió bendecirlos. Recuerde el poder de la influencia. Lo que no pudo hacer de palabra, lo hizo al influir para que los israelitas cometieran pecado. Envío al campamento de Israel a algunas mujeres moabitas que los sedujeron para cometer fornicación. Veinticuatro mil personas fueron asesinadas como resultado. El poder de la influencia de Balaam fue mayor que el poder de su palabra.

Jesús tenía otro mensaje para la iglesia en Tiatira: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Apocalipsis 2:20). La influencia de Jezabel llegó a través de los siglos a la iglesia del Nuevo Testamento en Tiatira. Las influencias mortales pueden alejar a los cristianos de Dios.

### **UNA INFLUENCIA PIADOSA**

La Biblia también nos da muchos ejemplos de personas como Josaba, que tuvieron una influencia divina. Josaba tuvo el mismo padre

---

<sup>1</sup>El nombre “Joás” también fue usado por un rey del reino del norte (II Crónicas 25:18). Ambos a veces se llaman “Joás” (ver II Reyes 12:1; 14:9). Durante el reinado de Joás de Israel, Judá fue gobernada por Amasías, hijo del otro Joás (véase II Reyes 14:1).

que Ocozías, pero ella tuvo una madre diferente y, por lo tanto, no cayó bajo la influencia maligna de Atalía. La diferencia marcada por la influencia de una buena vida hogareña es asombrosa. Debido a la influencia de Josaba y su esposo, Joiada, Joás “hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que lo dirigió el sacerdote Joiada” (II Reyes 12:2; II Crónicas 24:2). Nunca debemos subestimar el poder de la influencia que tenemos sobre nuestros hijos y quienes nos rodean.

Grandes nombres vienen a la mente para ilustrar este hecho. Piense en Eunice y Loida, la madre y abuela de Timoteo (II Timoteo 1:5). Debido a su gran fe y compromiso con Dios y su Palabra, su hijo y nieto fueron criados en un hogar piadoso. Por alguna razón, Pablo no mencionó al padre de Timoteo cuando habló de esta influencia.

Cuando Juan escribió a la “señora elegida” en II Juan, la felicitó por el hecho de que había encontrado “a algunos de tus hijos andando en la verdad” (v. 4). No se puede dar un mayor cumplido a los padres que sus hijos anden en la verdad. ¿Lo han visto leer y estudiar la Palabra de Dios? ¿Lo han visto orando? ¿Lo han visto llevarles a otros con el evangelio de Cristo? ¿Han visto que el reino de Dios es lo más importante en su vida? Es probable que sigan tus pasos.

Las Escrituras enfatizan que influenciarnos no solo a los que están en nuestro hogar sino también con quienes tenemos contacto. Se nos dan muchas pautas para ayudarnos a tener una influencia positiva.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2:3, 4).

Otros deben estar constantemente en nuestras mentes. No solo debemos buscar a unos hermanos sobre otros, sino que también debemos tener amor fraternal. Se nos dice: “Amaos los

unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:10); “Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión” (Romanos 12:16). Tenemos una gran responsabilidad con respecto a la influencia que tenemos en los demás.

### UNA INFLUENCIA DEVASTADORA

Joiada murió a la edad de 130 años, habiendo vivido mucho más tiempo que la mayoría de la gente de su época. Esta fue una pérdida trágica para Joás. ¡Qué rápido olvidó la buena influencia de este hombre piadoso y su esposa! Joás comenzó a escuchar a los líderes de Judá en lugar de recordar los buenos consejos del hombre piadoso que había sido su compañero constante (II Crónicas 24:17-22).

Debido a las influencias que eligió, Joás se apartó del camino que había seguido durante tanto tiempo. Es mucho más fácil para una persona bajar a alguien a su nivel que levantar a alguien. Necesitamos rodearnos de los que puedan fortalecernos y ayudarnos a crecer en Cristo.

### LECCIONES PARA APRENDER

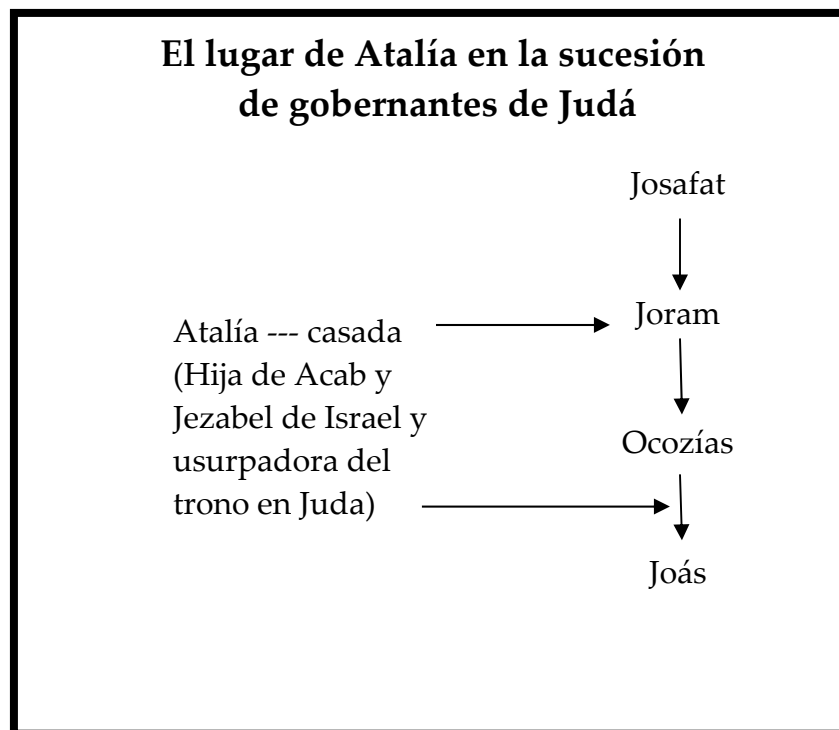
Tres pensamientos quedan en nuestras mentes del poder de una buena influencia:

- *Los padres deben reflexionar sobre el poder de nuestra influencia.* Podemos pensar poco de nuestras palabras y acciones, pero moldean la vida de nuestros hijos. Escuché acerca de una madre que llevó a su hijo de compras. Durante todo el día, el niño observó a su madre usar su tarjeta de crédito. Esa tarde, un empleado le dio un dulce. Su madre le preguntó: “Johnny, ¿qué se debe decir?” Y él respondió: “¡Cárgalo a la tarjeta!”
- *Debemos preocuparnos por la influencia que tenemos sobre los que nos rodean, tanto en la iglesia como fuera de ella* (I Pedro 2:12; Romanos 12:17). Al igual que las ondas en

el agua, nuestra influencia llega a los que nos rodean, incluso a los que no pensamos influir.

- *¡Como individuos, pensamos muy poco en lo que nos está influenciando! ¿Nos estamos rodeando de los que, ya sea a sabiendas o sin saberlo, nos alejarán del Señor? Ningún rey, presidente o primer ministro es mejor que los asesores que elige. Elija bien a tus compañeros.*

El mejor regalo que podemos dar a los demás es una buena influencia.



# LOS REYES DE JUDÁ

## AMASÍAS:

### EL REY QUE SIRVIÓ A MEDIAS

(II Reyes 14:1-20; II Crónicas 25)

Una de mis clases favoritas en la universidad fue la de discurso persuasivo. El profesor a menudo preguntaba: “¿Cuándo se convence realmente a una persona? ¿Están realmente persuadidos sus oyentes si asienten con sus cabezas a sus declaraciones pero nunca están motivados para tomar medidas con respecto a esas ideas?” Este ejercicio fue bueno para todo un semestre de gran discusión filosófica, aunque no recuerdo que la pregunta fuera alguna vez respondida. Sin embargo, sí recuerdo una antigua ilustración que al profesor le gustaba usar. Al describir un plato de jamón y huevos, diría que el pollo participó mientras el cerdo se comprometió totalmente.

Al examinar la vida del rey Amasías, veremos a un hombre que se involucró pero que nunca entregó su corazón al Señor. La Biblia describe a Amasías de esta manera: “E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, *aunque no de todo corazón*” (II Crónicas 25:2, LBLA; énfasis mío).

La historia de Amasías se cuenta en dos capítulos del Antiguo Testamento, II Reyes 14 y II Crónicas 25. La única diferencia en los dos relatos es que II Crónicas ofrece más detalles sobre la batalla de Judá contra Edom.

Estos relatos del reinado de Amasías describen tres períodos. En primer lugar, se nos cuenta de los primeros días de su ascensión al trono. En segundo lugar, leemos de la batalla de Judá contra Edom, y en tercer lugar, de la batalla contra Israel. Al estudiar la vida de Amasías, vemos por qué se le representa como un hombre con un corazón imperfecto. Al observar la vida de

este rey, nos vemos obligados a examinar nuestras propias vidas. ¿Estamos ofreciendo nuestro servicio a Dios de todo corazón?

#### LOS PRIMEROS DÍAS

Amasías tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey. Unos cincuenta años antes, Judá había alcanzado uno de los puntos más bajos de su historia. Después de la muerte del rey Ocozías, su madre, Atalía, había tomado el control del trono e intentó matar a todos los herederos legítimos del trono: sus propios nietos. Afortunadamente, su intento de destruir a los verdaderos herederos no había tenido éxito. Joás, escondido por la media hermana de Ocozías, fue proclamado rey cuando tenía siete años.

Bajo la influencia del sumo sacerdote, Joás restauró el templo y las prácticas de la Ley. Sin embargo, cuando murió el sumo sacerdote, el templo fue abandonado y la gente volvió a adorar a los ídolos (II Crónicas 24:17, 18). En los últimos días de su reinado, Joás sufrió una humillante derrota a manos del ejército sirio.

Esta era la condición de Judá cuando Amasías se convirtió en rey. Tomó el trono cuando su padre, Joás, fue asesinado (II Crónicas 24:25). Esto era común en el período, por lo que la primera preocupación de un nuevo rey por lo general implicaba un castigo para los que habían matado al rey anterior. La práctica típica era matar no solo a las personas responsables del asesinato del rey, sino también a sus familiares y otros enemigos potenciales. Al castigar a los hombres que habían matado a su padre, Amasías demostró

su potencial para convertirse en un buen líder, así como su conocimiento de la Ley. No buscó vengarse de familias enteras, sino que castigó solo a los que estuvieron directamente involucrados en el asesinato de su padre. Él hizo “según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés” (II Crónicas 25:4; véase Deuteronomio 24:16).

### LA BATALLA CONTRA EDMOM

Después de castigar a los asesinos de su padre, Amasías comenzó a reconstruir el ejército de Judá. Habiendo reunido 300,000 tropas, contrató a 100,000 tropas adicionales de Israel. Ahora estaba listo para pelear contra Edom. Antes de que los ejércitos tomaran su camino, un profeta advirtió a Amasías que los hombres de Israel no debían unirse a él en la batalla porque Dios no estaba con Israel. Siguiendo el consejo del profeta, Amasías les dijo a los soldados de Israel que se fueran a casa. Esto enfureció mucho a los hombres de Israel, pero para Amasías fue una buena decisión. Cuando comenzó la batalla, el enemigo fue entregado en sus manos (II Crónicas 25:5–13).

La parte extraña de esta historia sigue al relato de la batalla. Amasías ya había demostrado que conocía la ley de Moisés. Había hecho una sabia elección al seguir las palabras del profeta y fue recompensado en la batalla. ¿Cómo se puede explicar su próxima acción?

Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso (II Crónicas 25:14).

Su necesidad se señaló cuando el profeta regresó y le hizo la pregunta obvia: “¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?” Amasías se enojó con el profeta en esta ocasión y lo amenazó si seguía hablando. El profeta se detuvo después de estas palabras finales: “Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo” (II Crónicas 25:16).

### LA BATALLA CONTRA ISRAEL

Los últimos eventos registrados sobre el reinado de Amasías se refieren a su batalla contra Israel. Ya no escuchaba al profeta de Dios, consultó a otros asesores y luego envió un desafío al rey de Israel. Joás de Israel respondió con una advertencia. Le dijo a Amasías que estaba lleno de jactancia debido a su victoria sobre Edom y que seguramente perdería su reino si persistía en este ataque contra Israel. De hecho, II Crónicas 25:20 nos dice que Dios había determinado que las palabras del profeta se cumplirían. Judá sería derrotado porque habían adorado a los ídolos de Edom. Cuando comenzó la batalla, los soldados de Judá fueron rápidamente vencidos y huyeron del campo de batalla. Amasías fue capturado por el enemigo y llevado de regreso a Jerusalén. Los hombres de Israel derribaron una gran parte del muro que rodeaba Jerusalén y entraron en la ciudad. Después de saquear el templo y el palacio del rey, tomaron rehenes y se fueron. El historiador judío Josefo escribió que dejaron a Amasías en el trono.

¿Alguna vez se jactó de algo sin poder cumplirlo—y luego alguien se enfrentó a su jactancia vacía? ¿Puede recordar ese sentimiento humillado? Me imagino a Joás entrando en Jerusalén con su oponente derrotado, tomando todo lo valioso de su palacio y luego colocando a Amasías en el trono como diciendo: “Te dije lo que sucedería si venías contra mí.”

Todos los eventos descritos aquí ocurrieron en la primera mitad del reinado de Amasías. El texto dice que Amasías continuó gobernando durante quince años después de la muerte de Joás. Su reinado total fue de veintinueve años. Si Joás murió poco después de la guerra con Judá, estos eventos cubrieron un período de no más de catorce años. Los años restantes de Amasías fueron insignificantes a los ojos del escritor inspirado. El único evento digno de mención en el resto de su reinado es que el pueblo de Jerusalén conspiró para matarlo. Un corazón imperfecto había destruido por completo a un rey con gran potencial.

## LECCIONES PARA APRENDERSE

Ahora dirigiremos nuestra atención a la idea del “corazón imperfecto.” Hemos señalado que Amasías conocía la Ley. Mientras su padre era rey, hubo un momento en que la influencia del sumo sacerdote era fuerte. La enseñanza de la Ley y la adoración en el templo había sido restaurada. De niño, a Amasías probablemente le habían enseñado estas cosas.

También señalamos que Amasías hizo lo correcto cuando siguió el consejo del profeta. ¿Es posible saber la voluntad de Dios, hacer lo correcto y aún no ser agradable a Su vista? Si nos acercamos a Él con un corazón imperfecto, la respuesta es sí. De la historia de Amasías, considere cuatro aspectos de un corazón imperfecto y cómo se muestran en la vida del rey.

*Lección 1: Un corazón imperfecto nubla el juicio y confunde los motivos.* Cuando el profeta vino a Amasías y le dijo que enviara a los soldados israelitas a casa, el rey comenzó a quejarse: “Pero me costaron mucho dinero” (ver II Crónicas 25:9). Claramente tenía los motivos equivocados. El profeta acababa de decirle que Dios podía ayudarlo a ganar o causar que perdiera, pero Amasías parecía concentrarse en la plata que estaba perdiendo. Fue solo después de que el profeta le aseguró que Dios podía compensarlo por su pérdida que se movió para obedecer.

*Lección 2: Un corazón imperfecto carece de gratitud.* Cuando Dios le dio la victoria a Amasías, junto con el saqueo de la batalla, no había lugar para la gratitud en su imperfecto corazón. En lugar de estar agradecido con Dios, comenzó a adorar a los ídolos capturados en la batalla. Cuando no hay lugar para la gratitud, tendemos a tomar todo el crédito por nuestros éxitos. Josefo dio esta descripción de Amasías después de su éxito en Edom:

Después de la victoria que había obtenido Amasías y de los grandes actos que había hecho, se envaneció y comenzó a pasar por alto a Dios, que le había dado la victoria...<sup>1</sup>

*Lección 3: Un corazón imperfecto rechaza un buen consejo.* El corazón imperfecto, habiéndose envanecido, ya no se impresiona por los buenos consejos. El orgulloso rey desafió el derecho del profeta a hablar e incluso amenazó su vida. Por esta arrogancia, Dios determinó destruir al rey (II Crónicas 25:16). Sin embargo, vemos luego que el rey aceptó consejo (II Crónicas 25:17). El corazón imperfecto escucha lo que quiere oír e ignora todo lo demás.

*Lección 4: Un corazón imperfecto destruye la confianza.* Amasías demostró que un corazón imperfecto no puede confiar ni inspirar la confianza de los demás. Su propia gente conspiró para matarlo y finalmente lo obligó a huir de Jerusalén mientras intentaba esconderse.

La caída de Amasías debería alentar a cada cristiano a examinar su servicio constantemente en busca de signos de un “corazón imperfecto.” Recuerde que Amasías hizo algunas cosas correctas y sin embargo, su fin fue la destrucción. La medida de Dios no es cuántas oraciones hacemos o a cuántos servicios de adoración asistimos. De hecho, si está contando, le sugiero que preste especial atención a las siguientes declaraciones.

Poco después de la muerte de Amasías, Isaías comenzó a profetizar en la tierra de Judá. Esto es lo que se le dijo que le dijera al pueblo (Isaías 1:10-15):

- El Señor estaba cansado de sus sacrificios.
- Dios no se deleitaba en la sangre de toros, corderos o cabras.
- Quemar incienso era una abominación a Dios.
- Dios se había cansado de sus fiestas y asambleas.
- Incluso cuando ofrecían muchas oraciones, Dios les ocultaba Sus ojos.

Estas oraciones y ofrendas eran las mismas cosas que Dios les había ordenado. No obstante, eran inaceptables, no porque estuviera mal

<sup>1</sup>Antigüedades de Josefo 9.2.

hacerlas, sino porque eran hechas por “corazones imperfectos”

Cuando Jesús vino a la tierra, sus mayores críticos fueron las personas “religiosas” o “justas” de la época. ¿Quién conocía la Ley mejor que los escribas y los fariseos? Aun así, Jesús dijo que debemos exceder la justicia de estos (Mateo 5:20). Sabía que los fariseos servían con “corazones imperfectos.” Estaban acumulando tesoros en la tierra en lugar de en el cielo. En Mateo 23, Jesús mostró la imperfección de sus corazones cuando pronunció males sobre ellos. Cuando diezmaban, incluso contaban las especias, pero no les importaba la misericordia o la fe (v. 23). Eran como tazas que se habían limpiado cuidadosamente por fuera mientras que el interior permanecían manchadas y sucias (v. 25).

Amasías, el pueblo de Judá, los escribas y los fariseos conocían la Ley e hicieron algunas cosas apropiadas. Sin embargo, sirvieron con “corazones imperfectos.” Examinemos cada uno de nuestros corazones y oremos, como lo hizo David:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí (Salmo 51:10).

---

# LOS REYES DE JUDÁ

---

## UZÍAS:

### UN BUEN REY DERROCADO POR EL ORGULLO

(II Reyes 15:1-5; II Crónicas 26)

Ningún ser humano puede imaginar las numerosas cosas que han sucedido a lo largo de la historia del mundo y los libros del mundo no pueden contener todas sus historias. Sin embargo, se conocen algunas historias y eventos, y algunos están registrados en la Biblia. Dios seleccionó eventos específicos para ser registrados debido a su importancia. Quería dejarnos ejemplos poderosos para nuestro aprendizaje. Pablo indicó: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). Dios nos ha dado un ejemplo en la vida del rey Uzías,<sup>1</sup> como se registra en II Reyes 15:1-5 y II Crónicas 26. Al estudiar su vida, descubrimos la maravillosa fortaleza que da el buscar a Dios y la terrible debilidad del orgullo.

#### LA FORTALEZA DE UN BUEN REY

Uzías se convirtió en rey de Judá a los dieciséis años, luego de la muerte de su padre, Amasías. Las Escrituras elogian muy bien a Uzías como alguien que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (II Reyes 15:3a; II Crónicas 26:4a). Solo podemos concluir que el rey Uzías fue un hombre que resistió las tentaciones de Satanás en su vida y eligió hacer lo correcto.

Dios ha revelado cómo Uzías desarrolló y mantuvo este atributo encomiable de hacer lo correcto. El escritor de II Crónicas dijo de Uzías: “Y persistió en buscar a Dios en los días de

Zacarías, entendido en visiones de Dios” (26:5a). Aunque Uzías era rey y tenía la autoridad que le correspondía con esa posición, se humilló en la primera parte de su reinado. Uzías fácilmente podría haber presumido que Dios lo había puesto en esta posición de alto liderazgo esperando que él tomara todas las decisiones por sí mismo. Podría haber supuesto que, dado que Dios lo estaba dirigiendo, su comprensión era la mejor. Por el contrario, encontramos que Uzías buscaba consejo.

La fuente para el consejo de Uzías es importante. Él optó escuchar a Zacarías por encima de los demás. No lo buscó para sacar ventaja política o fama, sino porque Zacarías era uno que era “entendido en visiones de Dios” (II Crónicas 26:5). Uzías quería escuchar la sabiduría de Dios sobre asuntos importantes, en lugar de la opinión de los asesores terrenales. Eligió escuchar la opinión de Dios, en lugar de tomar encuestas de opinión del pueblo como lo hacen los líderes hoy en día. Aquí Dios nos reveló el excelente ejemplo de Uzías. En lugar de tratar de sacar ventaja política o ser popular, Uzías tuvo el mérito de optar por hacer lo correcto. Elegir conocer las instrucciones de Dios sobre un asunto y al hacerlo fue la mayor fortaleza de Uzías. Este es el primer atributo que Dios ha destacado para que lo estudiemos y lo sigamos.

A medida que leemos más, nos enteramos que Dios bendijo a Uzías porque eligió conocer y hacer la voluntad de Dios. “Y en estos días en que

---

<sup>1</sup>Uzías es referido como “Azarías” (II Reyes 14:21). Otros mencionados en la Biblia comparten estos nombres.



buscó a Jehová, él le prosperó” (II Crónicas 26:5b). No siempre existe una correlación directa entre seguir a Dios y recibir bendiciones terrenales libres de pruebas y penas. Solo necesitamos ver la vida de Job para aprender esto. Job fue descrito por Dios como “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1b); Sin embargo, él sufrió increíblemente a manos de Satanás. Sufrió más allá de lo que la mayoría de la gente puede comprender. No obstante, tenga en cuenta, que Dios bendijo a Job al final de sus días más que al principio.

Al mirar la vida de Uzías, leemos de muchas bendiciones que Dios le dio por haberlo buscado. Uzías tuvo un ejército vasto, organizado y bien provisto para defender a Judá y conquistar a otros. “Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos. Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes” (II Crónicas 26:12, 13a). El ejército de Uzías fue descrito como uno de gran poder que lo ayudó a derrotar a sus enemigos.

Gracias a la ayuda de Dios, Uzías también fue un gran líder para su ejército. Lo preparó con equipos de calidad, incluidas lanzas, armaduras y escudos. También les brindó inventos avanzados creados por hombres hábiles de su época. Debido a esto, su fama se extendió a otros reinos.

Uzías conquistó a los filisteos y otras naciones que lucharon contra Judá durante su reinado. Derribó los muros de la fortaleza de muchas grandes ciudades (II Crónicas 26:6). Dios lo ayudó a avanzar porque Uzías obedeció al Señor en lo que hizo. Uzías construyó torres en la ciudad de Jerusalén y también en el desierto. Estas torres sirvieron como una gran defensa para su pueblo. Desde estas torres, su ejército pudo defender al pueblo de Judá (II Crónicas 26:9, 15).

Como rey, Uzías fue un gran líder del pueblo. Él trajo progreso a su reino. Cavó pozos para el ganado en las tierras bajas y en las llanuras. También tenía granjeros y viñadores en las montañas y en los campos. Con la ayuda de Dios, Uzías pudo producir una nación muy próspera.

Todo lo que vemos en los primeros años del reinado de Uzías apunta a una conclusión: Dios bendice a quienes lo buscan.

### **LA DEBILIDAD DE UN REY ORGULLOSO**

Al hacerse más grande, no se hizo más sabio. Dejó que la fuerza que Dios le había dado se convirtiera en su debilidad. Esto demuestra la naturaleza engañosa de Satanás. Lo que alguna vez fue un gran potencial para Uzías lo llevó a su caída. Una mirada a la Biblia muestra un ejemplo tras otro de cómo Satanás puede tomar algo bueno, dado por Dios para beneficiar al hombre y convertirlo en algo malo que pueda destruirlo. Adán y Eva recibieron el maravilloso regalo del libre albedrío, sin embargo, decidieron confiar en Satanás en lugar de Dios (Génesis 3). Al rey David se le dio un gran poder para gobernar su reino, pero utilizó ese poder para cometer adulterio con Betsabé y matar a su esposo (II Samuel 11). Además, Dios le dio a la humanidad la intimidad como una bendición para el matrimonio (Hebreos 13:4), pero las personas han convertido el sexo en adulterio y homosexualidad. Pablo nos advirtió que tengamos cuidado con las asechanzas del diablo (Efesios 6:11).

El poder por sí solo no fue la caída de Uzías; Su orgullo por su poder lo hizo caer. Finalmente, comenzó a confiar en sí mismo más que en Dios. “Más cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina” (II Crónicas 26:16a). Uzías entró en el templo sagrado de Dios para quemar incienso en el altar. La ley de Dios especificaba que solo los sacerdotes, los hijos de Aarón, debían ofrecer incienso. Uzías debería haber recordado cómo el rey Saúl, el primer rey de Israel, había caído al ofrecer un sacrificio a Dios en lugar de esperar que el profeta de Dios, Samuel, viniera y lo hiciera (I Samuel 13). Uzías cometió el mismo error.

Dios dijo que el corazón de Uzías se “enaltecó” (II Crónicas 26:16). En otras palabras, se exaltó a sí mismo. A medida que el orgullo de Uzías se estableció, Dios parece que le dio la oportunidad de arrepentirse antes de su eventual

caída. Azarías, un sacerdote de Dios, siguió al rey Uzías al templo junto con ochenta sacerdotes del Señor. Le ordenó al rey que se fuera, recordándole que no tenía permitido quemar incienso al Señor. Esta era la oportunidad para Uzías de cambiar su corazón, pero su orgullo nuevamente se hizo cargo. En lugar de escuchar la reprimenda de Azarías de abandonar el templo, Uzías se enfureció y decidido a ofrecer el sacrificio él mismo. El humilde rey que una vez buscó la dirección del Señor había cambiado. Dios golpeó a Uzías con lepra y fue expulsado del templo. Uzías siguió siendo leproso hasta que murió (II Crónicas 26:21). ¡Qué epitafio!

### LECCIONES A APRENDER DEL ORGULLOSO REY

*Lección 1: El orgullo es una falla común entre las personas.* El orgullo fue la caída de muchos líderes religiosos durante el tiempo de Jesús. A menudo reprendía a los fariseos por tener corazones duros y ojos ciegos (Juan 9:40, 41; 12:40). Se negaron a escuchar a Jesús, a pesar de los milagros que realizó para demostrar su autoridad. También habló sobre el pueblo de Dios en general en la parábola del sembrador. La semilla (la Palabra de Dios) no pudo entrar en la tierra (el corazón) porque era demasiado dura (Mateo 13:1-9, 18-23).

Incluso los apóstoles, los seguidores más cercanos de Jesús, lucharon con el orgullo. A veces, Jesús tuvo que reprenderlos por discutir entre ellos sobre quién era el más grande (Mateo 18:1; Marcos 9:34). Como resultado de su orgullo, a veces les resultaba difícil servirse mutuamente (Juan 13).

Salomón dijo: "Antes del quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu" (Proverbios 16:18). Dios también nos ha advertido a través de la pluma de Jeremías: "Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jeremías 10:23). Una persona sabe caminar porque Dios le dio a la humanidad esa habilidad. Sin embargo, ser capaz de caminar

no significa que una persona sea capaz de saber por dónde debe caminar. Cuando el hombre orgulloso elige su propio camino, lo lleva a la destrucción.

*Lección 2: Las personas se enorgullecen por una variedad de razones.* Debemos tener cuidado con el orgullo intelectual (I Corintios 3:18; 8:1, 2), el orgullo racial (Juan 4: 9), el orgullo de las posesiones (I Timoteo 6:17), el orgullo espiritual (Mateo 23) y el orgullo de posición (Mateo 23:6, 7; Marcos 10:35-40).

*Lección 3: Cuando luce con el orgullo, recuerda que Dios proporciona ayuda:*

1. Resista a Satanás y humíllese ante Dios: "Porque Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes..." (I Pedro 5:5, 6; ver Lucas 18:14).
2. No piense mucho en sí mismo, sino tenga un gran respeto por los demás (Romanos 12:3, 16; Filipenses 2:3-8).
3. Recuerde que la verdadera fortaleza y la capacidad proceden de Dios a través de nuestras debilidades (II Corintios 12:7-10; I Corintios 3:18-21).
4. Jesús dijo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Pablo nos exhortó a seguir su ejemplo y no dejar que nuestras fortalezas, junto con el orgullo, se conviertan en nuestra ruina. Él dijo: "Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (I Corintios 9:27). En I Corintios 10:12 declaró: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga." Es fácil ver por qué Salomón enumeró el orgullo ("ojos altivos") entre los siete pecados capitales (Proverbios 6:16-19). El orgullo ha sido una de las mejores armas del arsenal de Satanás en la batalla contra el pueblo de Dios.

Durante gran parte de su vida, Uzías fue un buen rey que buscó al Señor. En sus últimos años, sin embargo, dejó que su orgullo tomara el

control y “se rebeló contra Jehová su Dios” (II Crónicas 26:16b).

---

**JOTAM: UNA LECCIÓN SOBRE LA  
PROVISIÓN DE DIOS (II REYES 15:32-38; II  
CRÓNICAS 27)**

Jotam, hijo de Uzías, tenía veinticinco años cuando se convirtió en rey de Judá. Reinó durante dieciséis años “Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová” (II Reyes 15:34), siguiendo el ejemplo de los primeros años de su padre.

Debido a que Jotam “preparó sus caminos delante de Jehová su Dios” (II Crónicas 27:6), se convirtió en un poderoso rey. Fue responsable de la construcción de la puerta superior en el templo del Señor (II Reyes 15:35) y de un extenso trabajo en el muro de Ofel (II Crónicas 27:3). Construyó ciudades, fortalezas y torres, y recolectó tributos de los amonitas. Sin embargo, dejó que sus súbditos continuaran en su corrupción, incluida la adoración de ídolos y los sacrificios en los lugares altos.

Junto con otros reyes de Judá, Jotam es nombrado en la genealogía de Cristo (Mateo 1:9). Estos reyes eran parte del plan de Dios para traer a Cristo y su salvación al mundo. También sirven como lecciones objetivas de que Dios bendice a los que les sirven fielmente y permite que quienes hacen el mal sufran las consecuencias de sus actos.

# LOS REYES DE JUDÁ

Rey (Fechas del reinado <sup>1</sup> )	Referencias bíblicas
Roboam (931-913 a.C.)	I Reyes 12:1-24; 14:21-31; II Crónicas 10-12
Abías (913-911 a.C.)	I Reyes 15:1-8; II Crónicas 13
Asa (911-870 a.C.)	I Reyes 15:9-24; II Crónicas 14-16
Josafat (872-848 a.C.)	I Reyes 22:2-49; II Crónicas 17-20
Joram (848-841 a.C.)	II Reyes 8:16-23; II Crónicas 21
Ocozías (841 a.C.)	II Reyes 8:25-29; 9:21-28; II Crónicas 22:1-9
Atalía (841-835 a.C.)	II Reyes 11:1-16; II Crónicas 22:10-23:21
Joás (835-796 a.C.)	II Reyes 12; II Crónicas 24
Amasías (796-767 a.C.)	II Reyes 14:1-20; II Crónicas 25
Uzías (Azarías) (792-740 a.C.)	II Reyes 15:1-5; II Crónicas 26
Jotam (750-732 a.C.)	II Reyes 15:32-38; II Crónicas 27
Acaz <sup>2</sup> (735-716 a.C.)	II Reyes 16; II Crónicas 28
Ezequías <sup>3</sup> (716-687 a.C.)	II Reyes 18-20; II Crónicas 29-32
Manasés (697-643 a.C.)	II Reyes 21:1-18; II Crónicas 33:1-20
Amón (643-641 a.C.)	II Reyes 21:19-26; II Crónicas 33:21-25
Josías (641-609 a.C.)	II Reyes 22:1-23:30; II Crónicas 34; 35
Joacaz (609 a.C.)	II Reyes 23:31-33; II Crónicas 36:1-3
Joacim (609-598 a.C.)	II Reyes 23:34-24:5; II Crónicas 36:4-8
Joaquín (598-597 a.C.)	II Reyes 24:6-17; II Crónicas 36:9-10
Sedequías (597-586 a.C.)	II Reyes 24:18-20; II Crónicas 36:11-14

---

<sup>1</sup>Las fechas dadas para los reinados de estos reyes son inciertas y varían según las fuentes. La mayoría de las fechas dadas aquí son de E. R. Thiele, *Los misteriosos números de los reyes hebreos*, rev. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1983).

<sup>2</sup>Para información sobre Acaz, ver el ejemplar sobre Isaías de la *Verdad para Hoy* (Septiembre-Diciembre 2004).

<sup>3</sup>Para información sobre Ezequías, ver el ejemplar "Isaías,4" de la *Verdad para Hoy* (Diciembre 2004).